



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

VIVIR EN EL SISTEMA

**RELATO PERIODÍSTICO TESTIMONIAL
DE UN HOMBRE ESTIGMATIZADO POR EL PODER**

T E S I N A

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

PRESENTA:

MARTHA MERCEDES ANAYA GARCÍA DE ALBA

DIRECTORA DE TESINA: DRA. FRANCISCA ROBLES



CIUDAD UNIVERSITARIA, AGOSTO DE 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***A la UNAM, esta maravillosa casa de estudios
que me abrió una vez más la oportunidad de volver a sus aulas.***

A Neto, Oscar y Malú, mis entrañables hermanos.

A Corazón y Briah, maravillosos compañeros cotidianos.

Y una vez más a mis padres, con inmenso orgullo.

ÍNDICE

	Página
Introducción	2
1 Entre los poderosos	
1.1 Reyes Heróles y “El Candidato”	10
1.2 Sansores: Para qué cambiar el cartel, si tenemos la plaza llena.....	16
1.3 Olivares Santana: Los acuerdos se tejen despacito.....	21
1.4 Bartlett: Vamos por 21 millones, ¿me entendió?.....	27
1.5 Carrillo Olea: El señor Presidente es muy especial.....	34
2 La caída del sistema	
2.1 ¡jole, qué va a pasar.....	39
2.2 Horas de angustia.....	44
2.3 Yo no la apagué, jefe.....	54
2.4 Te van a echar la culpa.....	58
2.5 Un triunfo “rotundo, contundente, legal e inobjetable”	63
2.6 Clouthier demanda a Newman.....	67
3 Después del 88	
3.1 Gutiérrez Barrios tiende la mano.....	70
3.2 Al otro lado de las rejas.....	76
3.3 Carlos Salinas: Te desesperaste.....	79
Conclusión	84
Bibliografía	90

INTRODUCCIÓN

Este es el relato de un hombre que en sus mejores tiempos soñó con ser secretario de Gobernación. De un joven que, como muchos otros de su generación, se formó en la disciplina de la “meritocracia”, de la lealtad institucional, del temor reverencial al poder, y que mantuvo durante muchos años la creencia sacramental en el poder del Presidente de la República.

Su tiempo político transitó por los gobiernos de José López Portillo, Miguel de la Madrid Hurtado, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo Ponce de León.

Desde las entrañas del poder vivió el sexenio de quien se calificó a sí mismo como el “último presidente de la Revolución”, fue testigo del relevo que encumbró a la dinastía de los tecnócratas --lo padeció y lo sufrió--, y fue enviado al “exilio” por el último mandatario emanado de las filas del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Avatares del tiempo, promesas incumplidas, azares políticos, lealtades, ambición, soberbia.., lo sitúan en momentos privilegiados de la historia del país; pero también, uno en particular, lo ubica en el lugar y el momento equivocados: Registro Nacional de Electores, Secretaría de Gobernación, 1988.

La “caída del sistema” en la elección presidencial fue el episodio que derrumbó su carrera política, que lo arrastró al descrédito y al escándalo hasta verlo “besar el polvo”, como él mismo describiría muchos años después.

Pero antes de todo ello, este hombre --otrora delgado, de un metro y 92 centímetros de estatura; culto y arrogante--, probó las mieles del poder e incluso llegó a ver su nombre estampado a ocho columnas en las primeras planas de los principales diarios de nuestro país: José Newman Valenzuela.

A Newman lo conocí superficialmente en 1988, durante las sesiones de la Comisión Federal Electoral en la secretaría de Gobernación. Como director del Registro Nacional de Electores, ocupaba siempre un lugar al lado del secretario de Gobernación, Manuel Bartlett Díaz.

Era un hombre elegante y directo en el hablar. Manejaba su materia al derecho y al revés, le gustaba conversar con estudiosos e intelectuales y entre algunos periodistas tenía cierta fama de “izquierdoso” porque solía abrirle las puertas de su oficina a miembros de la oposición.

Cuando nos reencontramos habían transcurrido veinte años desde entonces. Ya no era aquel treintañero espigado, orgulloso y de mirada profunda que hurgaba en los pensamientos de los otros y se sabía con el equipaje necesario para volar muy alto.

Apenas nos sentamos a conversar frente a un café en el Club Libanés, recordó aquellos días aciagos del 88 con una intensidad que no esperaba; personajes como Miguel de la Madrid, Patricio Chirinos, José Córdova Montoya, Manuel Camacho Solís, Fernando Elías Calles, Oscar de Lassé, Carlos Salinas de Gortari saltaban uno tras otro, en medio de una trama que revelaba historias de engaños y perversidades.

Era tal el dramatismo de su narración que ni siquiera sentía mi respiración. Apenas si noté en algún momento que el lugar se había despejado; que el bullicio había vuelto a envolvernos y de nueva cuenta el silencio en torno. Newman parecía encontrarse en plena catarsis. En nada interrumpí. Él comenzó, siguió y paró cuando así lo decidió; o, tal vez, cuando los sentimientos y los recuerdos dejaron de agolparse en su garganta.

Salí de ese reencuentro con una terrible ansiedad. No sabía bien a bien a qué se debía; si a las historias que Newman había contado de manera trepidante, si a la injusticia que al parecer se había cometido con él al culparlo por la “caída del sistema”, si al dolor y desesperación que transmitían sus palabras y sus gestos, o

simplemente a la cantidad de horas que pasamos ahí sentados tomando un café tras otro.

Ese fue el inicio de numerosos y largos encuentros; unas veces en el mismo Club Libanés, otras en su casa, en los que tejimos su historia de vida y posteriormente armamos el relato periodístico testimonial que conforman estas páginas.

¡Toda una buceada al pasado!

Ryszard Kapuscinski, en su prólogo a *El Emperador*, describió su trabajo “como una búsqueda de uno de los mundos perdidos”. Y es que, consideraba el periodista polaco, “todo nuestro pasado está compuesto por tales mundos perdidos sin que hayan dejado de existir”¹.

Esa idea es en cierta forma la que me ha punzado y se encuentra detrás del interés en hurgar en los recuerdos de quienes vivieron episodios de nuestra historia que aún nos persiguen y cuyas sombras no terminan por despejarse.

En el caso de Kapuscinski, su registro documental abarca decenas de conversaciones con quienes formaron parte de la corte de Haile Selassie, de su séquito, de sus cortesanos; y a través de sus voces describió “la imagen del brillo y el derrumbe de una de las dictaduras por los que, sustentándola, contribuyeron a la vez a su derrocamiento”.

Aquí, a contrapunto, se trata de un sólo testimonio, el de Newman.

Es su mirada la que se posa sobre distintos momentos, personajes y decisiones que influyeron en nuestras vidas; el que dibuja imágenes del poder de aquellas últimas décadas de la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional, de la manera de ejercer ese poder por algunas de sus principales figuras, y de los

¹ Ryszard kapuscinski. *El Emperador, la extrañísima historia del señor de Etiopía, Siglo XXI, 1989. Pág. 9*

códigos a los que debían disciplinarse sus discípulos y todos aquellos que desearan moverse dentro del sistema.

Los recuerdos de su paso por el poder son los que se despliegan en esta tesina y que presento a manera de viñetas, por llamarlas de algún modo, de estampas políticas que dan cuenta de momentos importantes vividos por Newman y que reflejan, además, la personalidad de distintos actores políticos:

“El estilo personal de gobernar, que diría Daniel Cosío Villegas, dado que “nuestro actual sistema político propicia un estilo personal, y no institucional, de gobierno, con todas las consecuencias que esto supone”².

Este trabajo recoge también otra parte de Newman, más íntima, fuera de reflectores: lo que le ocurrió tras su propia “caída”.

Tal vez sea una exageración decir que nuestro personaje se me figuraba el Gregorio Samsa³ de Kafka. Pero al escucharlo, me era inevitable la referencia al personaje.

El testimonio de José Newman, de su paso por el poder --y el poder, a su vez, del “sistema” de premiar, encumbrar, castigar o destruir--, es lo que intento plasmar en estas páginas.

Y si en algún género hubiera que ubicar este trabajo –sabemos que en el Nuevo Periodismo los límites entre los géneros cada vez se difuminan más--, podría inscribirse en el *Relato periodístico testimonial*⁴, en el que, en este caso, la “fuente” es la historia de vida de Newman –reconstruida a través de numerosas entrevistas con él—. A partir de ella armé un relato testimonial. Y es periodístico porque todo ocurrió, es real.

² Daniel Cosío Villegas, *El estilo personal de gobernar*, Joaquín Mortiz, México, 1974.

³ *Gregorio Samsa* es el personaje principal de la novela *La Metamorfosis*, de Franz Kafka.

⁴ Francisca Robles. *El relato periodístico testimonial. Perspectivas para su análisis*. Tesis de doctorado en Ciencias de la Comunicación, UNAM-FCPS, México, 2006.

Este testimonio se compleja con información referencial de algunos de los personajes aludidos con la finalidad de contextualizar. Los referentes aparecen en recuadro.

La primera parte de la narración de Newman se avoca a sus inicios en el andar político bajo el manto del maestro Jesús Reyes Heróles. Época en la que, “arrastrando el lápiz”, participó al lado del tuxpeño en la conformación de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales (LOPPE), promulgada a finales de 1977.

Da cuenta también de su arribo a la dirección del Registro Nacional de Electores (1980-1988), bajo cuya titularidad dos elecciones presidenciales pasaron por sus manos: la de Miguel de la Madrid y la de Carlos Salinas de Gortari.

La primera de esas elecciones (1982) no padeció problemas mayores. Encaminado por Reyes Heróles y luego de la mano del profesor Enrique Olivares Santana, salió avante airoosamente.

La segunda (1988) fue un desastre.

Lo acontecido con lo que se conoce como “la caída del sistema”, ocupa precisamente la segunda parte de este texto. Los momentos más difíciles de esos comicios son evocados prácticamente minuto a minuto de aquella noche del 6 de julio, hasta que el episodio termina por convertir a José Newman Valenzuela en el primer funcionario federal acusado formalmente ante la ley por fraude electoral.

La tercera y última parte refiere las tribulaciones del personaje luego de la debacle. Su deambular angustioso de una dependencia a otra. Para empezar, la Dirección General de Prevención y Readaptación Social: “Fui a parar a la cárcel, si bien del otro lado de las rejas, pero la cárcel al fin al cabo”.

Revive su temor a ser asesinado. El estado “casi paranoico” que padeció cuando se sucedieron las muertes del agente del ministerio público que llevó su caso por la “caída del sistema” (fue el mismo que apareció muerto a las puertas de la casa

de la Quina cuando el líder petrolero fue detenido) y meses después el deceso de Manuel J. Clouthier –dos de los actores del 88— en un sospechoso accidente de tránsito.

Y finalmente, su búsqueda y sus intentos por salirse del sistema, por liberarse. Un camino laberíntico, desgastante, pleno de tribulaciones. Y ya para entonces, bajo el peso del estigma del 88.

José Gabriel Newman Valenzuela fue el único sobreviviente de cuatro hijos. Nació el 16 de febrero de 1950 en un hospital privado frente al Ángel de la Independencia. Sus padres fueron José Newman Sandoval y Yolanda Valenzuela Moncayo de Newman.

“Yo nazco de un entrecruce del nacimiento del México moderno: Del lado mi mamá, mi abuelo ocupó altos cargos en la administración del porfiriato en el área de salud. Del de mi papá, mi abuelo fue huelguista de la huelga de Cananea. Si mi papá se hubiera quedado en Cananea, yo hubiera sido minero, como lo fueron mis tíos y hubiera muerto de silicosis; pero muy tempranamente, aún niño, escapó de esa realidad y acabó en la ciudad de México y se hizo funcionario público. Luego, la circunstancia, la fortuna, la suerte y el tino de su elección lo convirtieron en cofundador de la Comisión Federal de Electricidad y trabajó con mucho orgullo en esa institución 37 años 8 meses ininterrumpidos y se jubiló en 73”.

Por lo que toca a sus padres, había también una disparidad enorme entre sus modos de ser: “Mi mamá era producto de la cultura sentimental, romántica y de los buenos modales y mi papá era un norteco brusco, seco y distraído, poco expresivo de su mundo interior y poco expresivo emocionalmente. Siempre había una suerte de espejo entre ambos y de reclamo que de tanto en tanto se expresaba. Mi mamá requiriendo de mi papá más expresividad de afecto y mi papá resintiéndolo torrencialmente emocional, expresiva y panchera que era mi mamá”.

Estudió primaria, secundaria y preparatoria con los hermanos maristas en el Colegio de México y después en el CUM (Centro Universitario México), pero sus intereses le llevaron a buscar otros interlocutores: “A mí me gustaba actuar, pero no había una organización dentro de la escuela. La única posibilidad de actuar ahí era en organizaciones religiosas, en grupos de reflexión, de catecismo, de acción católica. Yo me voy identificando con actores de otras escuelas con quienes comparto un signo más inquieto, más cuestionador; lo que empieza a ser visto como ‘los izquierdosos’. Y por esa vía me voy vinculando con los comités de base, la izquierda cristiana”.

Ingresa a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1968: “Mi cuenta es 6840846, nunca la he olvidado. Y diría que mi ubicación genético-histórica está en la interface entre el PRI de los hoy llamados dinosaurios, de los dinosaurios legítimos y la izquierda universitaria. Hay un común denominador de mi generación: es muy plural. Hay desde el priismo dinosaurio, el panismo doctrinario de las viejas figuras del PAN y las diferentes variantes de la izquierda”.

Ya en la universidad, su necesidad de ingreso lo lleva a elaborar reseñas de libros. Participa en el suplemento cultural de la revista *Siempre*, con Fernando Benítez; se vincula con *El Gallo Ilustrado*, el suplemento cultural de *El Día* y establece una importante relación con fray Alberto de Ezcurdia, quien era el director de la página internacional de *Excélsior*, “una figura muy importante en mi formación”.

Es por ese entonces que le invitan a colaborar con Jesús Reyes Heróles: “Hacía reseñas de libros, selección de textos, participaba en traducir tal y cual”.

Entre tanto, seguía sus estudios de Psicología en la UNAM. Llevó simultáneamente Matemáticas y luego Filosofía: “Me recibí en Psicología, terminé Matemáticas, pero nunca me he recibido; y casi terminé Filosofía. Todavía hace algunos años fui a hacer mi certificación de estudios para darme cuenta que me faltan algunas materias que por angas o por mangas nunca he terminado. Eran épocas de un activismo de todo el día. Andaba buscando mi camino”.

Newman se fue a hacer su doctorado en Matemáticas a la Universidad de Londres (*London School of Economics*), en Inglaterra. Cuando regresó a México, en la navidad de 1975, José López Portillo estaba en campaña por la Presidencia de la República. Era candidato único en la contienda.

Y es a partir de esta época que iniciamos sus testimonios políticos. Sólo valga añadir que en ese andar para reconstruir esta historia, hurgamos entre decenas de papeles, recortes de periódicos y revistas, actas ministeriales y fotografías que el propio José Newman conservaba arrumbados --en un rincón de su casa-- en una caja de cartón.

Ella, esa vieja y descolorida caja que parecía sufrir el mismo estigma que su dueño, sería nuestra constante compañera.

1 ENTRE LOS PODEROSOS

Nuestro partido sabe que en política, como en todo, todo a su tiempo, ni antes ni después, sino en su momento; ni nos precipitarán los impacientes, ni nos retrasarán aquellos para quienes el tiempo no cuenta

(Jesús Reyes Heróles. Discurso pronunciado el 26 de enero de 1975)

¿Cómo convencemos a “El Candidato” de que está en un error?, urgía el ideólogo del PRI.

1.1 REYES HEROLES Y “EL CANDIDATO”ⁱ

Jesús Reyes Heróles se plantó frente a su grupo de asesores y les expuso sin mayores rodeos: *“El Candidato” se equivoca si invierte sus prioridades.*

La sola mención de “El Candidato”, así con mayúsculas, ampliaba la dimensión de las palabras del ideólogo del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Eran los tiempos en que “El Candidato” del tricolor a la silla presidencial era considerado *ipso facto* el sucesor; el nuevo *tlatoani* al cual adorar, aún y cuando en Los Pinos despachara alguien más y portase en su pecho la banda presidencial.

Jesús Reyes Heróles (1921-1985) es considerado uno de los grandes ideólogos del PRI. Historiador del Liberalismo en México, fue director de Pemex y del Seguro Social; y titular de las secretarías de Educación y de Gobernación.

Por añadidura, en esta ocasión “El Candidato” priista, José López Portillo corría solo en la contienda por la Presidencia de la República. El Partido Acción Nacional, la oposición más seria que existía para los priistas en ese año de 1976, ni siquiera había nombrado candidato. Se negó a participar. Y en cuanto a Valentín Campa, el del Partido Comunista, ni siquiera lo tomaban en cuenta pues no tenía registro.

El Candidato pues, padecía la soledad que había alcanzado la hegemonía priista, o la “dictadura perfecta”, en palabras del escritor y Premio Nobel, Mario Vargas Llosa⁵.

Así, la sola alusión de “El Candidato” en voz de Reyes Heróles y la posibilidad de un error estratégico por parte de quien habría de gobernar al país los siguientes seis años, inquietó al grupo reunido.

Imaginaban a qué se refería su mentor: A medida que avanzaba la campaña de José López Portillo por la Presidencia de la República, advertían con preocupación que la atención de El Candidato estaba puesta en el asunto económico, al grado que “lo económico era lo central y lo político lo accesorio”.

Bajo esa perspectiva, les compartía Reyes Heróles, la viabilidad del proyecto político que estaban preparando para la gestión del ahora Candidato --a petición del propio López Portillo--, estaba en cuestión, pues la propuesta que cocinaban los reyesherolistas partía precisamente de la base opuesta: “lo político es lo importante”.

José López Portillo y Pacheco (1920-2004) fue Presidente de México de 1976 a 1982. El final de su sexenio sufrió una grave crisis económica. Nacionalizó la Banca, anuncio que hizo durante su último Informe de Gobierno. Se califica a sí mismo como el último Presidente emanado de la Revolución.

⁵ En 1990, durante un encuentro de intelectuales latinoamericanos y europeos organizado por Octavio Paz, Mario Vargas Llosa aseveró: “México es la dictadura perfecta. La dictadura perfecta no es el comunismo. No es la URSS. No es Fidel Castro. La dictadura perfecta es México...Tiene todas las características de la dictadura: la permanencia, no de un hombre pero sí de un partido. Y un partido que es inamovible”.

El tuxpeño, a la sazón con 54 años de edad, no tenía pelos en la lengua. Era claridoso y soberbio. De eso tenía fama para bien o para mal, pero sin duda le malquistaba afectos. Terminaba mal sus relaciones con el aún mandatario Luis Echeverría, quien lo había removido de la presidencia del partido unos meses atrás, lo había enviado a la dirección del Seguro Social y de ahí a su casa.

Pero en este momento don Jesús estaba con los suyos, sus asesores, coordinados por el jalisciense José Luis Lamadrid Souza. José Newman Valenzuela formaba parte de ese grupo selecto a sus 26 años. Recién había regresado de Inglaterra. Pero Newman no eran el más joven del equipo, con 20 años de edad, el hidrocálido Otto Granados también estaba ahí.

Reyes Heróles tomó asiento, cruzó la pierna y dejó correr su análisis sobre la situación que enfrentaban con “El Candidato”:

_ Es cierto, hay un problema económico importante. El peso se devaluó, se habla de un problema de caja para hacer frente al pago de la deuda, hay un conflicto entre el régimen y los empresarios... Sin desconocer todo ello, que el problema económico es importante e ingente, el problema central del país es político. Ese debe ser el eje del proyecto. Un eje político congruente y compatible con el proyecto económico.

Nadie –recuerda Newman— perdía detalle. El humo de los cigarrillos invadía el salón. El autor de *El Liberalismo Mexicano* pensaban en voz alta, explicaba y se explicaba a sí mismo:

_ Tener como eje lo político significa rehacer la negociación con los grupos económicamente importantes con los que en este momento hay conflicto, pero también retejer los vínculos con otras

José Luis Lamadrid Souza (1931-2003) fue diputado federal en cinco ocasiones y dos veces senador de la República por el PRI. Tenía un profundo conocimiento del Derecho Constitucional y una vasta formación política.

Otto Granados Roldán (1956) es maestro en Ciencia Política por el Colegio de México. Fue coordinador de Comunicación de la Presidencia de la República con Carlos Salinas de Gortari y posteriormente gobernador de Aguascalientes.

fuerzas. Esas otras fuerzas que llegan hasta la guerrilla. Necesitamos reconstruir el pacto político nacional para así acabar con el conflicto, las tensiones, los monólogos, la violencia y la represión.

El país, como bien sabían los ahí presentes, estaba fragmentado: “La imagen autoritaria del pasado diazordacista los había desgastado; el intento de enmienda de apertura democrática de Luis Echeverría no sólo no había logrado su propósito sino que, al problema con las fuerzas de izquierda, sumó un conflicto con la derecha”.

Don Jesús continuó:

_ El corazón del proyecto del próximo gobierno debe ser un replanteamiento político, una convocatoria abierta para celebrar un nuevo acuerdo. Y entonces sí, pero después, lo económico. Porque si no hay acuerdo político, no tenemos ni siquiera la mesa para entrar a ningún tema.

“Por añadidura –siguió--, el proyecto económico que le han planteado al candidato parece muy cuestionable. Al punto que puede ser una llamada de humo, un plan de ventas, una opción que suena tan bonita que seguramente oculta algo que no va a ser como se anunció y se va a desplomar. Y si se desplomara, máxime siendo el pilar de la gestión, ¡se desploma la gestión!”

Los que le escuchaban sintieron que se les cortaba la respiración. José Luis Lamadrid encendió su puro. Reyes Heróles hizo una larga pausa y entonces les planteó:

_ Uno, en el diálogo con “El Candidato”, ¿cómo le hacemos ver la preeminencia de lo político? Y segundo, cómo mostramos el escepticismo en ese proyecto económico.

Distintas propuestas surgieron en la reunión. Opiniones iban y venían, según cuenta Newman, hasta que finalmente encontraron la fórmula. Una fórmula que

recayó “en el modo”, algo muy reyesheroliano. Después de todo, a él se le atribuye popularmente la frase “Forma es fondo”.

El resultado de su estrategia lo conocerían días después en voz del propio Don Jesús. Como solía hacer cada vez que regresaba de sus encuentros con “El Candidato”, los reunía y les decía: “Les voy a platicar...”

Y esta vez, según recuerda Newman, les contó lo siguiente de su diálogo con José López Portillo:

“Le planteo: ¿Qué caso tiene que yo llegue a Gobernación si no es para implementar la propuesta que te estoy presentando? Si no crees en la propuesta, pues búscate a otro para Gobernación.”

“Me queda claro que no le ves a esta propuesta la atingencia, necesidad e importancia que yo le veo. No voy a tratar de convencerte de que inviertas tus prioridades; pero ¿tienes alguna mejor?, porque ésta es buena.”

“Y mi último argumento: No crees en esto porque piensas que el proyecto económico te va a salir tan bien que entonces el conflicto económico, social y político se va a resolver por la bonanza económica y sus significaciones; y entonces tú ves mi proyecto como el proyecto de alguien preocupón, que está hablando de dinosaurios alados que no van a existir; porque si entra dinero, habrá derrama y todo caminará como en jauja; cuál problema político, se acabó el conflicto. Yo no creo en eso, pero si te sale, en efecto, mi propuesta es una locura.”

“Pero te ofrezco esto como red de protección por si aquello no te sale. Porque si no te sale tu propuesta económica, ¡agárrate!, porque la izquierda va a estar fuera puesto que la reforma política no va a existir y vas a tener el dilema de echar mano de la represión. Y van a haber enfrentamientos con las derechas ante la situación de la izquierda.”

“Entonces, no la tomes porque te entusiasme, tómala como un seguro. Y no me preguntes, pero yo creo que esto te va a salvar. Sí, eso te irrita oírlo. Así como no

creo en tu proyecto económico porque creo que se va a quebrar, entiendo que tú tienes escepticismo de esto. ¡Cómpralo como seguro de vida!

“¡Y lo compró!

“Pero eso sí, todavía me insistió en su proyecto económico. Me dijo: ‘Pero esto va a funcionar Jesús...’”

Narrado lo acontecido con “El Candidato”, Reyes Heróles les urgió entonces con una amplia sonrisa: “¡Manos a la obra, armemos esto!”.

Hoy, más de tres décadas después, Newman sostiene que Don Jesús estaba convencido de que la reforma política iba ser necesaria y “ve con muy buenos que, aunque hubiera sido así, López Portillo haya comprado el proyecto” para reconstruir el pacto nacional.

Estaban de plácemes.

Pero dentro del propio PRI, los tambores de guerra no tardarían en sonar. El poderoso ex gobernador de Campeche, Carlos Sansores Pérez, pintaba ya su rostro.

1.2 SANSORES: PARA QUÉ CAMBIAR EL CARTEL,

SI TENEMOS LA PLAZA LLENA

El rechazo a la reforma política que negociaba ya Jesús Reyes Heróles como Secretario de Gobernación encontró en Carlos Sansores Pérez, presidente del PRI, a uno de sus más fuertes opositores.

El “Negro” Sansores, como llamaban los campechanos a su coterráneo, era de origen popular y encabezaba a todo un grupo político del sureste. Había sido gobernador de su estado, presidente de la Cámara de Diputados en la XLIX Legislatura y era echeverrista de hueso colorado.

Según José Newman, Sansores era visto en esos momentos como “representante de la corriente que a partir de los años 40’s ha disfrutado de la bonanza económica, de los huecos en las estructuras de poder que los han llevado a ocupar puestos”.

En cambio Reyes Heróles representaba entonces “al PRI minoritario de ilustrados, de los doctrinarios, de los que si bien ha ocupado altos cargos públicos, no es un pragmático de la política y menos de la política electoral.”

Cierto, el veracruzano nunca ocupó un puesto de elección popular, pero además habría que añadir que don Jesús sentía una fuerte animadversión hacia el ex presidente Luis Echeverría y desde que tomó posesión en el palacio de Covián atacó a quienes consideraba como “infiltrados del echeverrismo”.

Bajo este marco era de esperarse en la naciente administración lópezportillista el enfrentamiento

Carlos Sansores Pérez (1919-2005) fue gobernador de Campeche (1967-1973), presidente del PRI (1976-1979), cuatro veces diputado federal y dos, senador de la República.

entre ambos personajes. Y qué mejor pretexto que la Reforma Política para medir fuerzas.

La frase insigne del “Negro” Sansores ante el proyecto de reforma que pretendía abrir las puertas a las fuerzas de izquierda --hasta ese momento aún en la ilegalidad-- y otorgar espacios a la oposición de acuerdo a una representación proporcional, fue: “¡Para qué vamos a cambiar el cartel si tenemos la plaza llena!”

Nuestro relator --quien participaba en los preparativos y negociaciones del proyecto de reforma-- cuenta que los “duros” del PRI “daban por sentado que el régimen había funcionado y podían reproducirlo; que si bien se registraba “que de un tiempo para acá hay conflictos --el 68, la guerra sucia, la situación económica--, no era tanto como para obligarlos a replantear”. Desde su perspectiva, era “una cuestión de habilidad para sortear esos incidentes”.

Buena parte de los del tricolor no eran de la idea de abrir espacios a la oposición y mucho menos aquellos que los priistas ocupaban. “¿Por qué, de parte de quien?”, soltaban indignados.

Reyes Heróles registró la posición de Carlos Sansores y en una reunión que sostienen le responde directamente:

_ Si nos vamos antes del 68 y aún del 60, la frase cabe Carlos: “para qué cambiar el cartel si tenemos la plaza llena”. Pero ocurre que ya no tenemos la plaza tan llena...,y entonces hay represión y entonces se persigue y entonces llenamos las cárceles y entonces...Es mucho optimismo y mucho ser ufano esa frase tuya Carlos. Fue cierta. Ya no.

Otros priistas miraban el proyecto con cierta benevolencia y se manifestaban al son de “le quieren poner tres vacunas al país y eso va a significar pagar tres médicos; pero bueno, páguenlos”.

1960 y 1968 fueron años en que se evidenció la rigidez del sistema. Primero, con la represión al movimiento ferrocarrilero, después ante el movimiento estudiantil.

Tal reacción, en opinión de Newman, se debía a que existía esa sensación de que “la plaza está llena”. Y si a eso le sumaban el dicho del Presidente López Portillo, de que contaba con “la lámpara maravillosa” para arreglar la situación económica, qué más daba que Reyes Heróles hiciera su reforma.

“No hubo discusión doctrinaria al respecto. Sólo intereses de grupo por los acomodados en las distribuciones de las cuotas de poder”.

Del lado de Acción Nacional --refiere nuestro entrevistado-- los panistas “ven con simpatía la idea de restablecer el acuerdo con el PRI en el poder porque son la oposición institucional, ya tienen su lugar. La idea de retomar el diálogo y dejar atrás viejas ofensas les es deseable”.

Pero lo que toman con recelo es el planteamiento de hacerle un espacio a la izquierda: “¿A esa bola de violentos? --reclamaban-- No, no... ¡Son ateos y comunistas!”

Y por supuesto hacían sus cuentas: “Si hay otro actor, calculaban, lo más probable es que nosotros perdamos presencia y tendremos que compartir el pastel con el otro, o los otros, cuando además tenemos con ellos una distancia no sólo política, sino doctrinaria, ¡abismal!”

En cuanto a la izquierda, formada por grupos muy divididos, con figuras señeras como Valentín Campa, Arnoldo Martínez Verdugo; con muchos actores que a lo largo de los años han mantenido caminos paralelos y a veces conflictuados, sin una dirigencia unificada, el panorama para las negociaciones tampoco pintaba fácil.

Su primera reacción, no conjunta pero sí manifiesta de los distintos grupos fue: “¿Y por

Valentín Campa (1904-1999) encabezó junto con Demetrio Vallejo el movimiento ferrocarrilero (1958-1959). Fue candidato a la Presidencia de la República por el Partido Comunista Mexicano en 1976 y diputado federal en 1982.

Arnoldo Martínez Verdugo (1925-) fue el último secretario del Partido Comunista Mexicano. Contendió por la Presidencia de la República en 1982 bajo las siglas del Partido Socialista Unificado de México y fue diputado federal del naciente partido de izquierda.

qué vamos a creer en las buenas intenciones de que ahora sí ya no nos van a reprimir y que ahora sí nos van a respetar?”

_ ¡No confiamos!-, declararían.

Los más radicales, según esta versión, consideraban la aceptación de cualquier propuesta “una suerte de traición a los valores de la izquierda, de colaboracionismo, porque su tesis era la lucha armada para alcanzar el poder.”

Los más moderados indicaban: “Podemos hablar, pero en un marco de desconfianza avalado por la historia; y más, por la historia reciente.”

Luego de los primeros escarceos vino un replanteamiento por parte de Reyes Heróles:

_ Se vale disentir –dijo--, esto es una democracia, pero conduzcamos el disenso a marcos institucionales. En lugar de pleitos en la prensa y mucho menos de guerrilla, de guerra sucia y represión; institucionalicemos el conflicto, llevémoslo a donde debe estar, en el foro del legislativo.

Y por tanto la primera directriz es que se acaben los conflictos fragmentarios de todas las esquinas, que van desde la hipocresía de no hablarse hasta el enfrentamiento armado y llevemos lo que haya que llevar al foro institucional. Lo cual implica hacer una reforma electoral para que en la Cámara tengan cabida las diferentes fuerzas representativas y el criterio de representatividad sea la cuantía de votos que puedan tener.

Aceptaron.

Comenzaron entonces los cálculos en uno y otro lado para ver cómo se conformaría la Cámara de Diputados de acuerdo a esta tesis. Números, números y más números para hallarle “la

La Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales, mejor conocida como LOPPE fue promulgada en 1977, abriendo la oportunidad al registro de nuevos partidos y a la equidad en la representación de la diversidad de fuerzas políticas.

cuadratura al círculo”. La especialidad de Newman con su doctorado en Matemáticas.

A pesar de las reticencias y los encontronazos entre las fuerzas, que los hubo, la futura Ley Federal de Organizaciones Política y Procedimientos Electorales, a la que terminaron por llamar la “LOPPE”, empezó a tomar cuerpo. (Terminaría aprobándose por unanimidad).

La suerte estaba echada. El futuro para Newman se vislumbraba promisorio.

1.3 OLIVARES SANTANA:

LOS ACUERDOS SE TEJEN DESPACITO

Llega 1979, tiempo de la elección intermedia en el gobierno de José López Portillo. Van hacia esos comicios con una nueva geografía electoral y dos boletas. Será “la prueba” de la nueva ley electoral, la LOPPE.

Pero ocurre que faltando sólo tres meses para la elección, el Presidente de la República le pide su renuncia a Jesús Reyes Heróles, secretario de Gobernación e impulsor de aquella reforma. Los enfrentamientos entre José López Portillo y el veracruzano no habían parado a lo largo de los tres años que llevaba el sexenio -- visiones distintas respecto del proyecto económico, enfrentamiento con gobernadores, discursos claridosos— hasta que un día el Jefe del Ejecutivo tomó la decisión y lo mandó a su casa a leer.

El caso es que llegó al relevo el profesor Enrique Olivares Santana. Un aguascalentense, maestro rural en sus inicios, destacado masón, con fama de hombre sereno y equilibrado y un ortodoxo de la política que cuidaba las formas y seguía al pie de la letra lo que él mismo denominó “la liturgia política”.

José Newman, concedor de todos los intrínquilis de la nueva ley, pero sin un puesto formal en Gobernación ni en el Registro Nacional de Electores, aguarda inquieto al sucesor de don Jesús, un hombre al que no conocía pero del que se reconocía ampliamente su sensatez.

Lo que sucedió a partir de ese encuentro, lo narra así el propio Newman:

Olivares Santana me manda llamar. Me pide que le platique cuál era la situación. Y muy como él era,

Enrique Olivares Santana (1920-2004). Fue diputado federal, senador de la República, gobernador de Aguascalientes, secretario de Gobernación (1979-1982) y el primer embajador de México en El Vaticano (1992-1996) tras la reanudación de relaciones.

resuelve que a tres meses de la elección no se va a deshacer del que ha estado trabajando en el Registro en calidad de asesor y menos del director formal del Registro, Fausto Villagómez Cabrera, un hombre de mucha experiencia y trabajador, pero ya mayor y cansado.

¡Y viene el estreno de todo esto!

La preocupación de Olivares Santana era: “¿Está bien hecho lo que hicieron? Porque donde esté mal va a tronar ¿eh?”

Nos pregunta a Fausto y a mí:

_ ¿Qué tienen previsto para el día de la elección? ¿Cómo vamos a estar informados de todo lo que pasa?

Fausto le explica:

_ Desde siempre, dado que el Registro tiene delegaciones en todo el país y es la institución federal más ramificada en todo el territorio --a nivel estatal, distrital y municipal--, sabiendo que la elección es un día delicado, montamos un dispositivo de información.

_ ¿Cómo lo hacen?

_ La gente ya sabe de lo que tienen que estar atentos. A través de la red de teléfonos que tenemos (se usaban magnetos, comunicaban de punto a punto nomás) tenemos montado todo un programa de información.

_ ¿Y en materia de resultados cómo nos enteramos?, pregunta Olivares. ¿A qué horas?

_ Eso es más difícil --le indica Fausto-- porque los teléfonos no se dan a basto. No es fácil que haya un teléfono a la mano y porque el delegado municipal puede empezar a visitar las casillas a partir de que van cerrando.

_Bueno, bueno, pero en términos generales, ¿qué tienen previsto para tener esa información?

_Pues el sistema tradicional: Los delegados municipales, distritales y estatales comienzan a revisar las casillas a partir del cierre y conforme van consiguiendo información se van a un teléfono público o regresan a su oficina y entonces hablan por teléfono y dictan los resultados de las casillas que tienen. Y aquí nosotros ponemos unas mesas donde vamos tomando los datos en las hojitas y vamos sumando.

_ ¿Manualmente?

_ Si...

_ ¿Pero no es muy lento Fausto?

_ Pues sí señor, pero así se hace.

Olivares estaba muy preocupado --recuerda Newman--. Se va a estrenar una ley y él se va a estrenar como secretario de Gobernación encargado del área electoral.

Nos pregunta:

_ ¿No podríamos hacer algo para mejorar el sistema de información del día de la elección para tener más información durante todo el día y por supuesto para tener resultados, los más posibles, lo más rápido posible...

Entonces Fausto le responde:

_ El Registro tiene la gente distribuida pero no tiene computadoras, no tiene más que magnetos...

El maestro Olivares Santana --ex gobernador de Aguascalientes y ex líder del Senado a esas alturas-- no daba crédito a lo que escuchaba. Pero, fuera como fuera, el viejo sistema había funcionado apoyado por teléfonos instalados en lugares remotos.

A las diez de la noche comenzaron a recibir información. “Y eso, sin la presión de lo que significa una elección presidencial, lo que llegara era bueno”, indica Newman. La información fluyó hasta las once de la mañana del día siguiente.

El “ensayo” de la LOPPE había pasado la prueba. “Fue la luna de miel con los partidos”.

Ahora sólo faltaba actualizar el padrón electoral y probar la LOPPE en “La Grande”, en la elección presidencial. Faltaban tres años.

Para cuando llega 1982, José Newman es ya director del Registro Nacional de Electores. Asumió formalmente el cargo en junio de 1980.

La instrucción del secretario de Gobernación en los preparativos de la elección presidencial --en la que Miguel de la Madrid Hurtado abanderó la candidatura del PRI-- fue la siguiente: “Diseñen todo para saber la misma noche de la elección quién ganó la Presidencia de la República. Lo que yo necesito saber es quién va ganando esa elección. Diseñen todo para ese dato.”

La ley, precisa Newman, no incorporaba el que hubiera un sistema de información, ni tampoco que la Comisión Federal Electoral estuviera obligada a dar resultados electorales. Y Olivares Santana decidió no arriesgarse a ofrecer datos, sino mejor “ir compartiendo la información” con los partidos durante los recesos que fueran teniendo.

Pero además de estos preparativos, Olivares negociaba. “Negociaba todo el tiempo”. Yo recuerdo, refiere nuestro relator, cuál fue el acuerdo de la elección con el PAN en la elección de Miguel de la Madrid:

Una semana antes de la elección invitó a Abel Vicencio Tovar, presidente del PAN, a comer al Ambassadeurs. Va con dos compañeros suyos. Y acompañando al

Abel Vicencio Tovar (1925-1994), fue presidente del PAN de 1978 a 1984 y diputado federal en cuatro ocasiones. Era considerado un pragmático moderado.

Alberto Peniche Blanco (1920) fue gerente del diario *El Herald de México* y director de Comunicación de la Secretaría de Gobernación con Manuel Bartlett.

secretario, estamos el subsecretario Rodolfo González Guevara, Alberto Peniche (jefe de prensa de Gobernación) y yo. Y ahí, Olivares dice:

_ Abel, estamos aquí por una responsabilidad de Estado. Estamos a una semana de la elección, sabemos todo lo que tenemos que saber. Tenemos nuestras expectativas y yo creo que nuestra primera obligación es brindarle tranquilidad a la República. Por eso te mandé invité a dialogar, para platicar en corto cómo lo hacemos.

“Si alguien pudiera disputar la Presidencia sería el partido que tú lideras. Los demás, ya sabemos, no tienen posibilidades. La pregunta es: ¿de acuerdo con sus cálculos, tienen la certeza razonada de que pueden estar en condiciones de disputar la elección presidencial?”

Abel respondió:

_ Bueno, qué más quisiéramos, hemos trabajado cuarenta años...

Olivares lo dejó hablar hasta que finalmente don Vicencio dijo: “...pero no creo que podamos estar en ese nivel”.

El secretario de Gobernación adujo entonces:

_ Conste que es una confesión de parte. Siendo así las cosas, ¿te parece que desde ahorita dejemos sentado que eso no será materia de litis entre tu partido y el mío?, porque de ser así ya estamos anticipando una posible discusión que nos podemos evitar. ¡Claro, si a la hora de la hora la realidad nos muestra un rostro diferente, pues nos sentaremos y analizaremos las ideas que tengamos! Será lo que la voluntad popular indique. Pero si entiendo bien, tanto tú como yo tenemos la convicción al día de hoy de que

Rodolfo González Guevara (1918-2003), fue diputado federal, presidente del PRI en el DF, presidente de la Cámara de Diputados, subsecretario de Gobernación, Embajador de México en España. Fue uno de los principales miembros de la Corriente Crítica del PRI y se incorporó al PRD en 1994.

el PAN, que es el único que pudiera disputar la Presidencia de la República, no estaría en condiciones de lograrlo. ¿Te parece entonces que establezcamos el compromiso de que eso no se cuestiona?

Abel Vicencio Tovar aceptó.

Olivares tenía una teoría --remata Newman--. Me decía: "Mire doctor, la política es a la manera de como tejían las viejas abuelitas. ¿Ha visto cómo tejen las señoras? Las modernas tejen aquí (y alzaba sus manos a la altura de sus ojos) porque les encanta demostrar que saben tejer; la abuelitas tejían acá (manos sobre las rodillas), se sentaban a platicar y tejían. Así es la política, hay tejido donde no se ve, y de repente nomás preguntan ¿cómo ven el suetercito?

"Los acuerdos se tejen despacito. Día por día se van tejiendo los acuerdos, se van estableciendo compromisos que se respetan.

"Yo, cuando establezco un compromiso tengo que tener en cuenta cómo le voy a hacer para cumplir, por eso pienso antes y por eso convoco a mi contraparte a que antes de responderme lo piense, que se tome su tiempo. Pero una vez acordado, acordado."

1.4 BARTLETT: VAMOS POR 21 MILLONES, ¿ME ENTENDIÓ?

Días antes de que se diera el pronunciamiento de la candidatura de Miguel de la Madrid, Enrique Olivares Santana le indicó a José Newman:

_ En el momento en que haya pronunciamiento quiero buscar un encuentro con el candidato para explicarle cómo vemos venir la elección. Tenga preparado todos los estudios, cronogramas, láminas para exponérselos.

Y así fue. Miguel de la Madrid Hurtado fue postulado una mañana y para el medio día el secretario de Gobernación le informó: *“Tenemos una cita con el candidato hoy en la noche. ¿Está usted listo?”*

Tuvieron la reunión. De la Madrid, refiere el entonces director del Registro Nacional de Electores, “no estaba familiarizado con nada de lo electoral. No sabía ni el alfabeto. Vi a un De la Madrid inseguro, no puso límite de tiempo; escuchó con mucha atención y se detuvo en preguntas que mostraban su falta de familiaridad con las cosas más elementales”.

En un momento dado, el profesor Olivares se levanta para ir al baño y De la Madrid le pregunta a Newman cuál es su aspiración.

Él le responde: “subir en línea”. Lo cual significaba pasar a ser subsecretario de Gobernación.

De la Madrid le dice: “Usted asegúrese de que esto salga bien y cuente con ello”.

Miguel de la Madrid Hurtado (1934) fue Presidente de la República de 1982 a 1988. Su gobierno se caracteriza por fuertes medidas anti crisis y México suscribe el Acuerdo General de Aranceles y Comercio, ingresa al GATT. Los priistas le consideran el primer Presidente “tecnócrata”.

Manuel Bartlett Díaz (1936) estuvo al frente de la secretaría de Gobernación durante el sexenio delamadridista, que termina con la llamada “caída del sistema” en la elección presidencial del 88. Posteriormente fue secretario de Educación, gobernador de Puebla y senador.

Cuando volvió Olivares Santana, El Candidato le comentó al secretario de Gobernación la promesa que le hizo a Newman. Olivares agradeció halagado.

Al término del encuentro, el titular de Bucareli advirtió al candidato que a lo mejor iba a ser difícil volver a encontrarse con esta amplitud, que designase un enlace para cualquier pregunta.

La respuesta del colimense fue inmediata: Manuel Bartlett.

Al salir de la reunión, Olivares le ordenó a Newman: *“No lo busque usted. Ya lo pusimos a usted a las órdenes; si lo requieren lo buscarán. No ande de encimoso.”*

Fernando Gutiérrez Barrios, a la sazón subsecretario de Gobernación, apuntó a su vez: *“No va a ser fácil el trato con Manuel. Yo lo conozco. Va a tener que tener paciencia, Manuel es duro.”*

Olivares agregó algo más: *“No será remoto que busquen desacreditar nuestro trabajo diciéndole a El Candidato que hay que hacer todo porque no tenemos hecho nada y entonces se acrediten ellos el mérito. Por eso me quise adelantar a que Miguel nos oyera primero.”*

En eso estaban, cuando Bartlett cita a Newman a desayunar al día siguiente en su casa.

Olivares le advierte: *“No se vaya a salir sin explicarle porque yo debo decirle a Miguel (De la Madrid) que ya le explicamos lo mismo que a él, de manera que Manuel no salga con que ‘a mí no me dijeron eso’”.*

Gutiérrez Barrios añade: *“Voy a tener afuera de la casa del licenciado Bartlett un emisario por si algo necesita; material, cualquier cosa que le lleven. Ahí estará afuera. Usted no puede salir de ahí sin lograr el cometido”.*

Lo que sucedió en ese encuentro lo cuenta así Newman:

Me reúno con Manuel en su casa. Formalmente es cumplido, me invita a la mesa, desayunamos., pero gélido. En la mesa fue leyendo el periódico mientras volteaba y me preguntaba: “¿más huevo?”

Cuando pasamos al despacho estuvo peor porque yo había desembarcado con portafolios, carpetas y demás y camino de la biblioteca Manuel me pregunta: “¿qué es eso?”. Le explico que traigo un material que quiero mostrarle y replica: “¡No, no, no..!”

Y así entramos, y yo sin mis cachivaches.

Manuel resoplaba. Estaba como con muchas preocupaciones. No me daba pie, ni un sentémonos. Yo, para hacer plática, veo una fotografía donde estaba su papá y le digo: “¿es su papá?” Y me contesta: “¿y quién si no?”

Luego veo otra tarjeta rosa mexicano que dice: “no se preocupe, todo está bien”. Cometí entonces la impertinencia de decirle: como dice la tarjeta, no se preocupe...

¡Ahí tronó!:

_ ¿Qué está bien?

Yo le indico que hay un trabajo adelantado y él responde:

*_ ¿Cómo me viene a decir que está bien?
¡Todo está mal! No me diga que la LOPPE, esta pendejada... ¿A quién se le ocurrió?, ¿Al dipsómano de Reyes, a los viejitos porque esa es la democracia? ¡No mamen! ¿A quién se le ocurrió cambiar el padrón, a quién se le ocurrió cambiar los distritos? ¡No hicieron más pendejadas porque no les dio tempo!*

Fernando Gutiérrez Barrios (1927- 2000) fue gobernador de Veracruz y secretario de Gobernación. Ocupó la titularidad de la Dirección Federal de Seguridad durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Toda su vida hizo trabajo de lo que se llamó: la policía política.

Y sigue grite y grite.

Aparece Gloria, su esposa. Le dice:

_ Mi vida me voy, nos vemos.

_ Sí, sí.

Ella muy amable, con una charola de té, se vuelve a mí y me dice: “Mucho gusto, cómo te llamas, yo soy Gloria... No le hagas caso, así grita. Me da mucho gusto que vengas a la casa, si necesitas algo llamas a la muchacha porque éste es muy distraído”. Beso y se va.

Nos quedamos en silencio. Yo esperando que Manuel me dijera siéntese, mientras él prendía un puro y lo agitaba.

Y yo preocupado. Para empezar tengo que pedirle permiso para salir por mis láminas, pero Manuel vociferaba. Fue cuando en este gritar me soltó que Reyes Heróles lo había corrido: “porque él ¡me corrió!, me corrió porque yo fui coautor de la ley electoral previa con (Mario) Moya (Palencia)”.

Yo registré para mis adentros: Ofensa personal, discrepancia política.

¿Cuál era su preocupación objetiva sobre la elección? Nunca lo supe. Era un rechazo in toto. Era un “vamos a tener que ir a la elección con esa ley que es un desatino, con la conducción de los viejitos ¡son unos pendejos! y con usted, que quién sabe quién será”.

Más ofensivo no pudo ser. Era un desahogo emocional. Pero no hubo una crítica de decir, esto me parece mal o hay que cambiar esto. Manuel gritó y gritó.

Hice el intento por servirme el café, ya no sabía qué hacer. Y yo con la encomienda.

Pero él mismo abrió la puerta cuando dijo:

“Mire, aquí una cosa y sólo una cosa quiero que haga: vamos por 21 millones de votos. Para arriba lo que usted quiera, para abajo cero, cero. ¡Cero! ¿Me entendió? Me vale madre, me vale una chingada cualquier cosa, lo que diga, sus planos, sus tarjetas... 21 millones de votos. Organice, haga, disponga: 21 millones de votos. ¡Se acabó!

Yo me dije: “si salgo así me matan...”. Y Manuel ya estaba agarrando su saco para irse.

No sé de dónde me salió y le respondí:

_ Eso es imposible.

(La cuestión de números la teníamos archi estudiada, si algo hicimos desde la reforma política fue meterle a los números; nunca nadie se había metido a estudiar datos porque al PRI le interesaban los triunfos y los datos se guardaban y se arrumbaban en el expediente. Y la oposición despreciaba el sistema electoral porque decía que todos los datos eran falsos. Pero buenos o malos, para poder hacer el cálculo de la Cámara de Diputados, fue lo que estudiamos.

Sabíamos que iban a querer votos, aunque nunca pensé que 21 millones.

Cuando le dije “es imposible”, ¡estuvo peor!, porque tiró el suéter por allá, se volteó y me dijo:

“¿Cómo? ¿Se atreve usted a decirme ..? Si no se lo estoy consultando, si esto no es pregunta, es una orden. Veintiuno, ¡se acabó! ¡Veintiuno! Haga usted lo que quiera, hable con los pinches viejitos, agarren al dipsómano de Reyes, me vale una chingada..., son 21”.

_ Permítame explicarle, deme dos minutos.

Mario Moya Palencia (1933-2006) fue secretario de Gobernación en el sexenio de Luis Echeverría. Disputó y perdió la candidatura presidencial con José López Portillo. Sirvió como embajador de México ante Naciones Unidas, Cuba e Italia.

Agarré un lápiz y le dibujé: “éste es el padrón electoral y mide 37.5 millones
¿Cuántos votos se va a llevar la oposición en su conjunto?”

_ No sé, me vale una chingada.

_ Diga cuántos.

_ Si no es examen, ¿usted me está examinando?

_ Por favor diga usted. La oposición se ha llevado tantos y tantos votos
anteriormente. Diga usted un número.

_ Siete (millones).

_ Aquí está la oposición: son siete millones.
Entonces nada más quedan 30.5 millones para
votar por el PRI. ¿Y los que no votan? ¿Y los votos
anulados?

_ ¿Cuántos se van a abstener? ¿Cuántos votos
anulados habrá?

_ Me lleva la chingada...,

_ ¿Cuántos?, diga un número

_ Dos millones... La campaña del candidato es
espléndida, no va a haber abstención. Todos van a
votar.

_ Eso no lo va a creer ni Dios Padre.

_ A mí me vale una chingada que Dios Padre lo
crea.

Como candidato único, José López Portillo
–predecesor de Miguel de la
Madrid–, obtuvo 12 millones
869 mil votos y la abstención
llegó al 31.1% del padrón
electoral.

En las tres elecciones anteriores (Gustavo
Díaz Ordaz, Luis Echeverría
Álvarez y José López Portillo) el
abstencionismo superó el
promedio del 30 por ciento.

En su elección, Miguel de la Madrid obtuvo
16 millones 145 mil votos. Su
más cercano competido, Pablo
Emilio Madero, del PAN, 3
millones 700 mil. La abstención
apenas alcanzó el 25.14%, una de
las más bajas que se registra en
las últimas décadas.

Pues a duras penas le saqué que iba a haber una mayor abstención.

Resumí entonces: 37.5 menos 7, menos casi 12.5 dan 18. Dieciocho millones de votos para el PRI ¿Dónde están los 21?

Se quedó pasmado. Pidió: “A ver, otra vez”.

Va de vuelta la explicación, el lapicito. Ahí logré su atención. Y comenzó la negociación: bueno en vez de llevarse siete podrían llevarse cinco y en lugar de dos millones de votos anulados podría ser uno.

Pero los números deben tener cierta congruencia y credibilidad. Porque podemos decir que votó todo mundo, pero quien lo va a creer. Y que nadie anuló, quién lo va a creer.

Finalmente me dijo: “Pues no sé cómo le va a hacer pero tienen que ser 21”

Y ya me dio chance de sacar mis papeles.

Después de todo eso me dijo: “Bueno, seguiremos platicando...; pero que no se te olvide: son 21”.

Bartlett había cambiado su actitud y se ofreció a darle un aventón al Caballito.

Para cuando Newman llegó a Bucareli a reportarse con el secretario ya eran las tres y media de la tarde. A esas horas, Olivares llamó a González Guevara y a Gutiérrez Barrios y le pidió a Newman que les contara “detalladamente” cómo había estado su reunión con Bartlett.

Nuestro entrevistado relataría todo lo que aquí nos ha narrado. Olivares Santana, González Guevara y Gutiérrez Barrios no interrumpirían un solo momento, guardarían silencio y registrarían todo.

1.5 CARRILLO OLEA: EL SEÑOR PRESIDENTE ES MUY ESPECIAL

Pasó el tiempo. Miguel de la Madrid, ya más que instalado en Los Pinos, no le cumplía a José Newman la promesa que le hizo de ascenderlo en la línea de mando; es decir, nombrarlo subsecretario de Gobernación en el área política.

“Espérese unos meses”, le pidió cuando tomó posesión.

Newman había cumplido su parte. La elección presidencial del colimense salió a pedir de boca, sin conflicto alguno de por medio. De la Madrid podía gobernar sin sombra alguna de ilegitimidad.

Pero las hojas del calendario seguían desprendiéndose y Newman permanecía en la misma posición del sexenio anterior: director del Registro Nacional de Electores.

Permanecía varado, pero no era lo único que le incomodaba. El ambiente en la secretaría de Gobernación era cada vez más opresivo para Newman. La “contra reforma Política” que acababa de implementar Manuel Bartlett no iba con él. Día tras día chocaba con el titular de Bucareli. “De plano no comulgaba con la nueva orientación política que se daba al país”.

Hizo intentos por abandonar la secretaría de Gobernación. Tocó puertas con amistades en otras dependencias. La respuesta fue la misma: “Aquí tiene las puertas abiertas, pero tú ocúpate de tu salida de Gobernación porque yo no quiero problemas con Bartlett”.

Fue a ver entonces al propio Manuel Bartlett:

_ Déjame ir-, le pidió.

_ No, yo te necesito aquí -, respondió una y otra vez el encargado de la seguridad interna.

Buscó hablar con el Presidente de la República. Fue a ver a Emilio Gamboa, entonces secretario particular de Miguel de la Madrid y le pidió que le diera una cita para exponerle su caso al Presidente.

Emilio le habló claro: “Mira Pepe, no te puedo franquear el paso. Si Bartlett no quiere que te vayas y él mismo no se lo plantea al Presidente, yo no puedo abrirte la puerta y saltarme al secretario de Gobernación”.

Era ya 1987. Estaban a un año y meses de la próxima elección presidencial. El Candidato aún no había sido destapado. Nuestro personaje decidió entonces jugarse su última carta para lograr su salida de la Segob: pedirle el favor a Jorge Carrillo Olea, subsecretario de seguridad en Gobernación y amigo personal del presidente De la Madrid.

El episodio lo narra Newman así:

Voy con Jorge Carrillo Olea con quien yo tenía una amistad muy vieja porque él había sido mi jefe en 1976 en la secretaría de Hacienda y con quien había mantenido la amistad. Ahora era subsecretario de Seguridad de Gobernación, nos veíamos muy frecuentemente, teníamos un trato familiar; y yo sabía que tenía una amistad personal con el Presidente De la Madrid.

Comemos juntos en el Champs Elysées y le digo:

_ Jorge, no tiene caso que te cuente los detalles porque los conoces. Yo me siento muy incómodo por todas las razones conocidas y te pido que seas el intercesor ante Miguel (De la Madrid). Él a menudo come contigo en términos amistosos y también familiares, y yo sí te pido que le trates mi caso. Él tiene un compromiso conmigo, él me ofreció

Jorge Carrillo Olea (1937), coronel de infantería, fue jefe de la Sección Segunda del Estado Mayor Presidencial durante el sexenio de Luis Echeverría: director de Astillero Unidos, subsecretario de Gobernación, fundador del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN) y gobernador de Morelos (1994-1998), mandato que no concluyó estableciéndosele Juicio Político.

la subsecretaría; yo cumplí con lo que me pidió, las condiciones se dieron tal como las pidió y parece que ya se le olvidó. Pero no sólo eso, sino que no encuentro la forma de salirme. Ya no quiero que me pague porque ya sé que no me la van a dar (la subsecretaría política de Gobernación). Ya cambiaron subsecretario y no fui. Ya cambiaron el Oficial Mayor y no fui. Entonces me queda claro que no. Y aparte creo que la construcción política, la orientación, esa anti reforma política no va conmigo. Me siento muy a disgusto. Lo que quiero es irme para encontrar otra posición. Pero ante esto Manuel (Bartlett) me dice que no, que ahí me quede porque me necesita y cuando ya me ve muy decidió se enoja conmigo.

¡Ya estoy hasta la madre! Entonces te pido que en la primera oportunidad hables con el Presidente y le lleves mi sentir: O me cumple, y entonces se lo agradeceré; o ya me dice que no me va a cumplir y entonces hay la opción de que busquemos otra posibilidad. Yo ya no quiero estar aquí. ¡Por favor!

Ya hablé con Emilio (Gamboa) y me dijo que no me va a dar el paso franco. Entonces, no encuentro el camino.

Jorge, muy mesuradamente, me dice:

“Mira Pepe, el señor Presidente es una persona muy especial, muy especial. Si yo le llevo este recado tuyo, una de dos: o te manda decir conmigo que esta incomodidad la veas con Manuel, en cuyo caso no has ganado nada, como no sea que Manuel se moleste conmigo por haber llevado este mensaje tuyo; o peor aún, que le diga a Manuel que yo llevé tu mensaje y entonces las relaciones entre tú y Manuel y Manuel y yo, se ponen más difíciles. Entonces entiende que por estas razones, siendo el Presidente tan especial como es, pues perdóname pero no lo puedo hacer”.

Yo estallé en rabia y en coraje, empujé mi plato de tal modo que lo que estaba en mi plato le saltó a él, manchándole la camisa. Yo furioso me levanté y le solté: ¡Pues ahí pagas la cuenta porque yo no como con generales putos!

Ya días después, en atención a la amistad, reconociendo que me había exacerbado, fui con él, le ofrecí una disculpa y Jorge me dijo:

_ Entiendo, entiendo tu ánimo, entiendo tu exaltación y lo comprendo perfectamente; pero Pepe, te repito mis razones: el señor Presidente es muy especial...

Se me cerró la puerta y eso me obligó a quedarme hasta el final.

En eso estamos cuando viene la anunciada sucesión de Morelos y Jorge ha cobrado entusiasmo en la posibilidad de ser el candidato del PRI a la gubernatura del estado; lo hemos comentado animosamente.

Ya cerca de las fechas del destape, Jorge me confirma que ha hablado de esto con el Presidente y que Miguel le ha externado la práctica seguridad de su apoyo. Entonces, Jorge se siente confiado en que él será el candidato a la gubernatura de Morelos.

Llegadas las fechas, al medio día, en el radio, se da a conocer la noticia de que el candidato es el licenciado Antonio Riva Palacio, un gran amigo de don Rodolfo González Guevara, a quien también yo conocía. Y ciertamente, era uno de los que podían ser. Pues por él se había inclinado el partido.

Cuando escuché aquello yo pensé de inmediato en Jorge. Dije: ¡jole, esto debe haberle caído durísimo.

Entonces le hablé por teléfono y me dijo: Ven.

Cuando llegué a su oficina me lo encontré muy, muy abatido, sentado en el suelo con las manos en el rostro. Conturbado me decía:

_ Pepe, ¿pero por qué..., por qué? ¿Por qué esto después de lo que platicué con Miguel? ¿Por qué? Es más, ¿sabes cómo me enteré? El secretario particular

Antonio Riva Palacio (1928) ha sido diputado, senador; presidente de la Gran Comisión de ambas Cámaras; gobernador de Morelos y embajador de México en Ecuador

del presidente del partido me habló minutos antes de darse a conocer la noticia para decirme: “Le informo de parte del presidente del partido que nuestro candidato es el licenciado Riva Palacio”

“¡Es humillante! Ni siquiera el Presidente (de la República), ni siquiera el secretario particular del Presidente, ni el presidente del partido... Me pudieron haber avisado, me pudieron haber dicho: ‘te convocamos a la comprensión, las circunstancias obligaron...’ ¡No! Es una descortesía, es una vejación, esto es inexplicable, inaguantable... ¿Por qué Miguel me hace esto?”

Entonces a mí se me salió su propia frase y le dije:

_ Mi Jorge, recuerda que el señor Presidente es muy especial, muy especial...

_ Te estás vengando ¿verdad?

_ Pues sí... ¿Qué se siente mi Jorge?

El PRI congregaba un amplio abanico de formas de pensamiento entre sus filas. En las altas esferas del gobierno, buena parte de la información se manejaba a nivel confidencial y sus políticos en ocasiones se ponían metas casi imposibles, pero necesarias desde su perspectiva, para tratar de mantener el sistema. En aquellos tiempos políticos, la lealtad pavimentaba el camino dentro del sistema. La palabra valía. Una promesa a quienes les servían, procuraba ser honrada.

2 LA CAÍDA DEL SISTEMA

“Bueno, no digas ‘se cayó el sistema’, primero porque trae malos recuerdos de los superados y arcaicos fraudes de la “dictadura perfecta” del PRI. Y segundo porque el verbo “caer” tiene la mala costumbre de convertirse en profecía que acaba por cumplirse.”
(Carlos Fuentes. *La Silla del Águila*)

La elección presidencial de 1988 presagiaba lo peor. ¡Y ocurrió!

2.1 ÍJOLE, QUÉ VA A PASAR

Se acerca la elección de 1988. En campaña están ya Carlos Salinas de Gortari por el Partido Revolucionario Institucional (PRI); Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano por el Frente Democrático Nacional (FDN); Manuel J. Clouthier por el Partido Acción Nacional (PAN); Heberto Castillo por el Partido Socialista Unificado de México (PSUM); y Rosario Ibarra de Piedra por el Partido del Trabajo (PT).

El entorno nacional era sombrío en lo económico, presionando en lo social y muy polarizado en lo político. Apenas meses atrás, en 1986, se había promulgado una nueva Ley Electoral con el sólo apoyo de la fracción priista y la oposición del resto de los partidos.

Dentro del PRI priva el desorden. Lo describe así José Newman:

La cúpula del PRI agarrada a madrazos con la Corriente Democrática. Manuel Bartlett, que no había sido el candidato como él esperaba, al frente de la secretaría de Gobernación; Jorge de la Vega Domínguez, que no sabe de elecciones aunque sea un priista de cepa, al frente del partido.

El encargado de asuntos electorales, que era Patricio Chirinos, venía y me preguntaba cada cosa que yo decía: “este no tiene ni idea”, ’ (Manuel) Camacho era todo poder, tenía vara alta en el equipo de Salinas, pontificaba.

Si nos alejamos un poquito del escenario íntimo del Registro, estaba en el ambiente la dificultad de la elección. Raúl Cremoux hizo varias encuestas para (Fernando) Gutiérrez Barrios, gobernador de Veracruz, y a medida que iba sacando sus encuestas nos reuníamos a conversar y me decía: “oye, está la cosa fuerte, ¡fuerte!”

A esas alturas de la campaña, el partido y el equipo de Salinas debían estar enfrascados en una cosa: seleccionar representantes de casilla, era la tarea por antonomasia ¿no?, estar seguros de que van a tener 65 mil representantes ahí capacitados. Pero has de cuenta que están organizando la boda y no se han acordado que hay banquete. Te platican que están viendo la iglesia y que el órgano y que tal y cual. Entonces yo les preguntaba:

_ ¿Y cómo van los de casilla?

_ ¿Qué?

_ Sí, los representantes de casilla.

Se quedaban lelos.

_ Pues yo supongo que la estructura del partido lo tiene que hacer ¿no?

Jorge de la Vega Domínguez (1931) fue diputado federal, gobernador de Chiapas (1976-77), director general de Consaupo, presidente del PRI, secretario de Comercio y de Agricultura, y embajador de México en Canadá.

Patricio Chirinos Calero (1937) era cercano colaborador de Carlos Salinas de Gortari durante su campaña. Fue nombrado secretario de Desarrollo Urbano y Ecología en diciembre de 1988 y en 92 ganó la gubernatura de Veracruz.

Manuel Camacho Solís (1946) ha sido diputado federal, secretario de Desarrollo Urbano y Ecología, secretario general del PRI desde donde coordinó la campaña de Carlos Salinas; fue Jefe del Departamento del Distrito Federal; secretario de Relaciones Exteriores por unos días; coordinador del Diálogo para la Paz en Chiapas cuando el levantamiento zapatista. Renunció al PRI en 1995. Actualmente es coordinador del “Diálogo para la Reconstrucción de México” (DIA) que congrega al PRD, PT y Convergencia en alianza electoral hacia el 2012.

_ Bueno, ¿pero ya checaste?, porque para mí que la estructura está partida maestro, todos los cuadros de la estructura están furiosos con ustedes y a no ser que te les montes...

_ ¡No, a la chingada, les toca a ellos!

Estaban en esa actitud de “yo soy jefe”. La plática de ellos era: “el discurso del candidato está calando..., porque el discurso, las tesis que manejó, el debate, las pendejadas que dijo Cuauhtémoc...”; eso era lo que les importaba cuando una elección es ingeniería.

_ ¿Quién les va a dar de comer a tus representantes, ya organizaste las tortas?

_ No, pues que se encarguen otros, eso es cuestión del infelizaje.

¿Cómo hacerles entender que “el infelizaje” estaba emputadísimo con ellos...?

Y qué fue lo que pasó: a la hora de la hora hubo casillas en que no hubo representación del PRI. Fue la venganza de la base PRI.

Ve lo que pasó con el Distrito Federal: el Frente Democrático se apropió de la estructura electoral del PRI en el DF desde los sismos del 85 porque el gobierno no reaccionó. Miguel (de la Madrid) se quedó patidifuso. El PRI tampoco reaccionó. Fíjate que toda la defensa de los desmovilizados la articularon estos comités de base, que es el origen de los bejaranos. Y eso pasó en 85. O sea, ya estaba perdida la estructura.

Patricio (Chirinos) estaba acá, en los modelos, el discurso, el desafío del gobierno. (Manuel) Camacho también.

Me acuerdo que un mes antes de la elección me habló la secretaria de Camacho para decirme que su jefe había perdido su credencial de elector. Ahí voy, se la llevé a su oficina. ¡No, no.., él era Dios! Hablaba del gobierno a mediano plazo, el horizonte del 2015...

No estaban en lo que tenían que estar. Probablemente si hubiera estado bien estructurado el PRI y la base política estuviera contenta con el candidato y con la dirigencia, entonces sí les pueden decir: muchachos ustedes se encargan de eso porque yo estoy en otro boleto y la gente se hubiera encargado. Pero aquí no. La ruptura con la Corriente Democrática, la selección del candidato y la actuación de la dirigencia habían fracturado la estructura del partido.

Y lo que empezó a pasar es que gobernadores más temerosos, o más listos, al ver que no había un plan articulado, dijeron: “a mí no me lleva la chingada, yo me organizo”. Así le hizo Beatriz (Paredes), organizó a su PRI, su estructura, sus cálculos, su escenario y a la hora de la hora estaba lista; no esperando a que los otros se organizaran.

¿Pero tú crees un José Francisco Ruíz Massieu-- gobernador de Guerrero que se sentía Dios, que él tronaba los dedos y la realidad brincaba-- iba a hacer ese trabajo?, ¿pues no hizo nada y así les fue!

Rodolfo Félix, gobernador de Sonora, yo creo que ni sabía que había elecciones. Nombró a un secretario de Acción Política dependiente de la Secretaría de Gobernación, al sobrino de su esposa, que no tenía ni idea. Llamaba a mi delegado y lo regañaba quesque porque no sabía. Y el otro me decía: “este no tiene ni idea, es contador, tiene tres meses en Hermosillo. Pero, eso sí, el gobernador lo puso en el entendido de que él se va a encargar de la elección, está cargando un buen billete, vive en la suite quien sabe qué...”

Yo siempre he dicho que Manuel (Bartlett), con todo y tener muchas virtudes, que sí las tiene, no era el

Beatriz Paredes Rangel (1953) trabajó intensamente en la Confederación Nacional Campesina, desde donde se proyectó a una diputación federal. Fue gobernadora de Tlaxcala, subsecretaria en la secretaría de Gobernación, embajadora en Cuba, senadora de la República, presidenta del PRI. Actualmente es diputada.

José Francisco Ruíz Massieu (1946-1994) fue gobernador de Guerrero de 1987 a 1993. En 94 es designado secretario general del PRI y a la vez candidato a diputado federal. Es asesinado el 28 de septiembre, seis meses después que el candidato presidencial Luis Donaldo Colosio.

Rodolfo Félix Valdés (1923) hizo su carrera en la secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, hasta convertirse en secretario del ramo. Después fue gobernador de Sonora.

hombre para encarar ese proceso dadas las condiciones. Él se la había jugado hasta el final, había perdido. Aparte, un hombre inteligente y culto, conocedor de todo el país, sabía que nadie juega “la grande” dos veces. La había perdido para siempre. Entonces, su ánimo, ¿cuál podía ser?

Lo que sí te puedo decir es: si Manuel hubiera sido El Candidato, habría sido meticulosísimo en la planeación de su campaña. Primero, él si sabe de elecciones; segundo, es obsesivo y tercero, tenía el pulso.

De entrada hubiera buscado influir en la decisión de la sucesión del secretario de Gobernación sabiendo que es el que va a comandar la elección. Luego, él no se hubiera traído a Jorge de la Vega al PRI, habría nombrado a Juan Maldonado Pereda o hasta al propio (Elías) Calles, o a Chucho Salazar Toledano, que sí saben. Y andando en campaña le habría hablado por teléfono todos los días al secretario de Gobernación.

Con todo ese panorama no necesitabas más que sumar dos y dos, para decir: ¡jéjole!, que va a pasar.

2.2 HORAS DE ANGUSTIA⁶

La mañana del 6 de julio de 1988, José Newman Valenzuela se levantó con una sensación de frío en el cuerpo. Estaba por llevar a cabo su último proceso electoral, así lo había decidido desde un año atrás porque estaba cansado de esperar el ascenso prometido por De la Madrid --que nunca llegó-- y la relación con su jefe, el secretario de Gobernación Manuel Bartlett Díaz, dejaba mucho que desear. Tenían visiones opuestas en temas fundamentales.

A diferencia de la elección de Miguel de la Madrid, ésta vez habían relegado a Newman de la responsabilidad de la jornada electoral; además él sabía que la elección iba a estar muy complicada, “que quién sabe quién ganara, que fuera como fuera iba a estar muy pesado”, pero sobre todo, su conciencia le advertía: “¡nos lo hemos ganado a pulso!”

El director del Registro Nacional de Electores (RNE) enfundó el traje de mascota que su esposa le regaló para estrenar ese día --un traje que nunca más volvería a utilizar por la cantidad de kilos que subió en las semanas siguientes de la pura angustia y ansiedad-- y enfiló a la secretaría de Gobernación donde estaba por iniciar la sesión de la Comisión Federal Electoral, la apertura formal de la jornada.

En el trayecto Newman supuso que Bartlett iba a estar de un pésimo humor y que seguramente en algún momento empezaría a gritar; que Fernando Elías Calles, siempre esquivo, empezaría a salirse por la tangente y que seguramente se iba a encontrar a un Oscar de Lassé -- responsable de la jornada electoral--, que a todo le decía

Fernando Elías Calles Álvarez, es miembro del PRI desde 1959. Fue diputado federal, director general de Gobierno y subsecretario de la secretaría de Gobernación (1985-1988)

⁶ Martha Anaya. *1988: El año que calló el sistema*. Ed. Debate. 2008. Pág. 13

“no hay pedo”, pero ni manera. “Es mi última elección --se repitió a sí mismo-- ¡y a chingar a su madre!”

No imaginaba entonces que en unas horas más recaería sobre él la responsabilidad de lo que se conoce como “la caída del sistema” y que días después habría de enfrentar un proceso judicial por fraude electoral.

Llegó a Gobernación, cruzó las rejas de Bucareli, fue hasta el Salón Revolución donde se llevaban a cabo las sesiones de la Comisión Federal Electoral (CFE) y se sentó cerca de la cabecera de la mesa junto a Manuel Bartlett. Los representantes de los partidos aguardaban ya en torno a esa herradura de madera. ¡Arrancaba la jornada electoral!

La mañana transcurrió tranquila en Gobernación. Largas filas de votantes se reportaban ante las casillas de las capitales de todo el país. ¡No era para menos! Esta elección despertó el entusiasmo de muchos. Dos nuevos candidatos hacían la diferencia en la contienda: por un lado, el decidido y broncudo de Manuel J. Clouthier por los colores de Acción Nacional, el partido de oposición más fuerte hasta entonces; y por el otro, la esfinge, el hombre de estirpe que venía de abandonar las filas priistas y fue postulado por el Frente Democrático Nacional (FDN), Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, “el hijo del general”.

En cambio el PRI, la aplanadora que llevaba en el poder casi sesenta años, tenía como abanderado a un joven economista salido de la secretaría de Programación y Presupuesto que

Manuel de Jesús Clouthier del Rincón (1934-1989) inició su carrera como empresario. Presidió diversos órganos empresariales. En 86 contendió por la gubernatura de Sinaloa pero fue derrotado en una polémica elección por Francisco Labastida Ochoa. En 1987 gana la candidatura del PAN a la Presidencia de la República. Queda en tercer lugar en la elección presidencial. Muere en un accidente automovilístico en 1989.

Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (1934) fue senador de la República y gobernador de Michoacán (1980-1986) por el PRI, partido que abandonó un año después. Fue candidato a la presidencia de la República del Frente Democrático Nacional en 1988 y fundador y dirigente del Partido de la Revolución Democrática. Fue electo Jefe de Gobierno de la Ciudad de México en 1997. En el 2000 volvió a contender por la silla presidencial con las siglas del PRD.

poco entusiasmaba al llamado “pueblo”. Carlos Salinas de Gortari formaba parte de un gobierno que había “apretado el cinturón” de manera severa y representaba a los llamados “tecnócratas”, un grupo muy distinto a la clase política tradicional.

Las primeras señales de advertencia para el PRI empezaron a confirmarse pasado el mediodía. Los gobernadores comenzaron a recibir reportes inquietantes, todos ellos procedentes de las filas priistas que en aquel entonces no estaban acostumbrados ya no digamos a perder, sino a una fuerte competencia. Para ellos, la maquinaria del PRI era “invencible”, no contemplaban en su horizonte la posibilidad de que ésta no funcionara. Se habían confiado.

Pero para la hora de la comida, los reportes que empezaron a recibir de sus colaboradores hablaban de situaciones inauditas: los electores mostraban otro rostro, la gente desafiaba al sistema abiertamente, sin tapujos, burlándose incluso. En las mismas casillas, muchos votantes sonreían y mostraban orgullosos, mano en alto, su boleta cruzada a favor de Cárdenas o de Clouthier.

Manuel Bartlett marcó la red a Los Pinos. Le informó al Presidente Miguel de la Madrid: “Oye, las cosas están saliendo muy negativas; por lo que me estoy dando cuenta las cosas vienen mal”⁷.

Por distintos rumbos del país los teléfonos empezaron a repiquetear, del priista en la casilla al presidente del PRI estatal, de éste al gobernador. La gente del Registro Nacional de Electores tomaba nota, pasaba aviso a sus delegados distritales, que corrían la voz a cuanto funcionario lograban localizar. El asombro y el desconcierto no cabía en aquellos hombres acostumbrados a arrasar a sus contrincantes con la gran maquinaria del tricolor.

“¿Y nuestra gente, nuestros representantes de casilla?”, se preguntaban. Pocos sabían responder. Muchos de los representantes del PRI simplemente no se habían presentado en las casillas. Y es que, en realidad, ni el equipo del candidato ni el del priismo oficial se ocuparon mucho de ellos. La estructura se había partido

⁷ Jorge Castañeda. *La Herencia*. Ed. Alfaguara. 1999. Pág. 221

desde la salida de Cuauhtémoc Cárdenas y otros priistas, y muchos más se encontraban resentidos por la falta de apoyo de ese nuevo grupo recién llegado al poder con Miguel de la Madrid, que los trataba como al “infelizaje”. En esta campaña, simplemente dieron media vuelta y los dejaron ahí, solos con la bronca encima.

Era tarde sin embargo para “prepararse” para una elección así, competida. No tenían preparado un plan B. Los gobernadores habrían de enfrentar su situación como pudieran, como se les ocurriera, “es decir, improvisando, dejando huellas por todos lados”. Fue entonces que comenzó una desesperada carrera para llevar votantes de última hora, detener la votación con algún pretexto, robar urnas, anular boletas a escondidas o quemarlas de plano, cambiar números en las actas, falsificar firmas de representantes de casilla, hurgar en los lugares donde no hubo representantes de la oposición y meter “zapatos”, ¡lo que fuera!

Pero todo ello llevaba tiempo, requería una cierta organización y nada de eso se tenía. Había que actuar como fuera, ¡pero ya! Comenzó el desorden, la improvisación, el descuido. Y el reloj avanzaba.

José Newman anunció el día previo que para la noche de este miércoles 6 de julio se conocería ya una “tendencia confiable” de los resultados preliminares de la elección presidencial. Tal cual lo publicaba Excélsior a ocho columnas en su edición del día. Información que, por cierto, había dejado “helado” a Oscar de Lassé cuando la leyó al amanecer. “¡Imposible tener resultados esta noche!”, se dijo, pero no hubo aclaración oficial al respecto durante el día. “¡Estábamos contra la pared!”

Oscar de Lassé, especialista en Seguridad Nacional, ocupó la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, durante la etapa de Manuel Bartlett en la secretaría de Gobernación.

Así, para las seis de la tarde, hora del cierre de casillas en una parte del país, la “chamba” para

los angustiados y desorganizados priistas apenas comenzaba.

Entre tanto, en el sótano de la secretaría de Gobernación los operadores aguardaban impacientes ante los teléfonos: 220 magnetos o líneas directas y otros 60 teléfonos de apoyo para recibir el reporte de los resultados de 54 mil 641 casillas distribuidas en todo el país y alimentar la computadora central que tenían a sus espaldas.

La mecánica organizada para trasladar la información de la computadora central de Gobernación a las terminales que se habían instalado el día anterior para los partidos en el Registro Nacional de Electores, ubicado en Insurgentes Sur, era muy sencilla: Oscar de Lassé elegiría cuáles resultados se enviarían a las terminales de los partidos y cuáles no, con el fin de “normar la tendencia”. Para evitar que los partidos lograsen entrar al banco principal de información pusieron unos “candados”.

En su despacho, Bartlett se dispuso a reanudar la sesión de la Comisión Federal Electoral en el salón Revolución, pero antes de bajar marcó a Los Pinos para advertir al Presidente Miguel de la Madrid: “La votación viene muy abundante a favor de Cuauhtémoc Cárdenas”. Él sabía que algo así ocurriría, Salinas era “un pésimo candidato”. Él sabía... Tomó su saco y salió de su oficina.

Entre tanto, en los cubículos del Registro, los técnicos enviados por De Lassé y los representantes de los partidos aguardaban inquietos ante las pantallas los primeros resultados. Sería la primera vez en la historia electoral que los partidos tendrían oportunidad de seguir paso a paso el flujo de los votos. No era una disposición del nuevo Código Electoral que ese día se estrenaba, pero así lo había “concedido” Bartlett apenas unos días atrás.

María Aurelia Espinoza, secretaria general del Registro y por tanto presidenta del Comité Técnico de Vigilancia, era la encargada de interactuar con el personal que habían designado los partidos. “Si se alteran, discuten, se pelean, o empiezan a amenazar, ahí los manejas”, le indicó su jefe, José Newman. Era una mujer con

buen trato político, maestra normalista proveniente del SNTE, paciente, fumadora pertinaz. Con ella estaba Elías Ruiz, subdirector técnico, “el informático sin computadora”, con la encomienda de “pastorear a los operadores por aquello de una emergencia técnica”.

Los operadores de las computadoras en esas oficinas del Registro conocían las claves con las que debían acceder a la computadora central, al “sistema”. Los técnicos debían ingresar únicamente al apartado especial en el que se acumularían los resultados previamente seleccionados en Gobernación, no al universo general. Pero esto aún lo desconocían los representantes de los partidos, como tampoco sabían dónde se encontraba la computadora central pues se les había informado que, “por cuestiones de seguridad”, su ubicación se guardaría en secreto.

Pasadas las seis y media de la tarde, sonó el teléfono en la sesión de la Comisión. Newman contestó. Era su segunda de abordó en el Registro, María Aurelia.

_ *¿Qué pasa?-, pregunta Newman.*

_ *Pues aquí todo el día estuvo tranquilo, trajimos tortas, pero se están poniendo intranquilos porque ya a las seis y media empezaron con que qué pasó con la información y entonces a los técnicos les insisten, les dicen que ya se hicieron guajes; y el técnico dice: ‘no, pues no tenemos nada..’. Entonces me está costando trabajo; estoy repartiendo ahorita cafecitos y galletitas pero aquí ya se están poniendo inquietos. ¿Tú no sabes a qué horas van a empezar a transmitir información?*

_ *No, no sé.*

María Aurelia le pasa al teléfono a Elías Ruíz:

_ *Hay una cosa que no me gusta y es que los operadores que nos mandó Oscar son literalmente operadores; o sea, saben picarle a la máquina pero ellos no tienen ninguna sensibilidad política, ni recibieron entrenamiento para lidiar con los*

partidos. A mí lo que me da miedo es que allá se les vayan a ir las patas y empiecen a salir cosas aquí y una vez salidas no se puedan controlar.

Newman, así como todos los funcionarios electorales, tenía claro que las primeras informaciones que iban a llegar eran de zonas urbanas, principalmente del Distrito Federal. Y sabían que si en algún lugar habían perdido votos el PRI en las últimas elecciones era precisamente en las zonas urbanas, las capitales del país. Estaban en una encrucijada: si “soltaban” las primeras informaciones para calmar los nervios de la gente, los resultados que aparecerían serían seguramente contrarios al PRI; si no soltaban resultados, comenzarían a sospechar.

_ ¿Qué irá a hacer Oscar?-, preguntó Elías

_ No se...-, dudó Newman ante el teléfono.

_ Por lo pronto yo aquí estoy con los técnicos y se están como asustando porque los partidos ya están en el plan de ‘ojalá sí nos den resultados, porque son capaces de no darlos, ya saben cómo son de tramposos, puro fraude’. Y estos cuates ya se empiezan a sentir así como ‘yo no, yo no, yo nomás aquí leo’, como asustados.

_ Pues tú explícales allá-, indicó y colgó.

Siete y media, tal vez cuarto para las ocho, habla de nuevo María Aurelia y le dice a Newman:

_ ¡Ya se armó el desmadre...!

_ ¿Qué pasó?

_ Te paso a Elías...

_ Ya se puso la cosa de la chingada...-, reitera Elías.

_ ¿Por qué tú?

_ Pues porque de repente la primera pantalla que se prendió fue la del PAN y rápidamente se ponen a ver, qué hay, qué hay, y pues algo del estado de

Hidalgo. Y luego que tres casillas del distrito dos. Y entonces que las despliegan: los resultados nos pegaban, ¡están felices! ‘Sí, que se los chinguen’, que no se qué, decían. Y los de los demás partidos andan con que por qué su computadora no prende, pero ya todos se fueron a la del PAN. Y pues está aquí el ambiente muy pesadito ya sabrás... Esto no me gusta y no me explico qué pasa, porque las demás computadoras no prenden.

_ Pregúntale al técnico y dile que averigüe.

_ Ya habló, está bien nervioso y dice que seguramente debe ser el módem y que ahorita entran, pero aquí el ambiente se está tensionando mucho.

Inquieto, Newman se acercó a Bartlett y le contó al oído lo que ocurría. Éste frunció el entrecejo. Fernando Elías Calles, secretario Técnico de la Comisión, inquirió con la mirada; el director de comunicación de la Segob, Alberto Peniche Blanco, entró en alerta. Los representantes de los partidos, entre los que estaban Diego Fernández de Cevallos (PAN), Jorge Alcocer (PMS), Jorge Amador (PFCRN), Efraín Calvo (PRT), Hildebrando Gaytán (PPS), otearon que algo ocurría, pero sólo eso, los celulares aún no existían.

Pasaron veinte minutos, ocho de la noche y minutos, cuando sonó la red de nuevo. Le avisa Elías a Newman:

_ ¡Ahora sí ya se requeteque se armó el desmadre!

_ ¿Qué pasó?

_ Pues se prendieron todas las computadoras y empezó a aparecer la misma información en todas; siguió entrando información de Hidalgo, unas siete casillas o algo así, ¡y el PRI pierde todas! Y luego alguien dijo por allá ‘yo también tengo información de Morelos’, entonces todos corrieron para allá, y luego todos para acá y estaba rete animada la cosa y ¡chin! que se apagan todas...Y entonces los quieren colgar a estos cabrones. ‘¡Préndanle, yo le exijo que le prendan.....,no voy a permitir’ y tal y cual..! Y aquellos les dicen ‘Señor, perdóneme pero es que mire...’ Y ya les pidieron las claves de acceso y los quitaron de las pantallas y ya le

están metiendo mano a las terminales. La cosa está tremenda.. ,¡y ya no prenden las máquinas!

_ Llámale tú A Oscar y le describes esto que está pasando ya que sus técnicos no se pueden ni levantar.

Ocho y media de la noche. Sonó el teléfono de nuevo en la CFE. Elías pasa reporte:

_ Ya le hablé a Oscar y ya sabes: “No hay pedo mi Tigre...tranquilo, tú tranquilo, no hay pedo, gracias por informarme. Estamos en contacto”. Pero aquí ya se están manoteando, ya pusieron pinto al operador del PMS y le dijeron que es un traidor y que qué extraño que se apagó cuando van perdiendo; y el PAN se sentó en la máquina y está con que ‘a mí me dan las claves ahorita, el representante popular soy yo’, y el otro ya tiembla y el técnico le está diciendo y el otro ya está apuntando y yo no sé si las claves son seguras o no. ... ¡Está cabrón, no sé si en una de esas vaya a aparecer la pantalla nacional y no quiero imaginarme...!

No pasan ni diez minutos, cuando vuelve a hablar Elías y dice:

_ ¡Ya se encabronaron! Van para allá a denunciar que esto es la prueba de que están metiéndole mano a las cifras. Ya se fueron, María Aurelia va con ellos.

Newman se inclinó nuevamente hacia Bartlett y le cuenta lo que está pasando.

_ Párate --le ordenó--, ve a ver a Oscar y entérate qué está pasando. ¿Ya vienen para acá?

_ Sí, ya vienen.

_ Bueno, ve allá y espera mi instrucción con Oscar. Averigua qué pasa.

Newman se levantó discretamente y se fue.

Encontró a Oscar con los pies encima del escritorio, fumando su puro; en un monitor veía la sesión de la Comisión Federal Electoral y en el otro un programa de televisión, una película de vaqueros.

Ve llegar a Newman y lo saluda alegremente:

- _ *¿Qué pasó mi Tigre?*
- _ *¿Ya te enteraste?-,* inquiriere Newman y le resume lo que está pasado .
- _ *¿Por qué la hacen de pedo?-,* se enfada Oscar.
- _ *Pues ya vienen para acá-,* le advierte.
- _ *Son pederos cabrón.., chingao mano.*

En eso están, casi las nueve de la noche, cuando por el monitor alcanzan a ver cómo entran los representantes de los partidos en el Registro al salón donde está sesionando la Comisión Federal Electoral. Traen con ellos a grupo de periodistas. Entran a tropel, se van encima de unos y otros. Fernando Gómez Montt se acerca a Diego Fernández de Cevallos y le narra lo que aconteció con las terminales instaladas en el Registro Nacional de Electores.

Se endereza Diego, toma el micrófono y suelta esta frase:

“Se nos informa... que se calló la computadora, afortunadamente no del verbo caerse, sino del verbo callar”.

Manuel Bartlett se volvió hacia el secretario técnico, Fernando Elías Calles y éste confirma: “efectivamente, el sistema se cayó”

Sólo que Calles utiliza la idea del verbo caer, no de callar.

Bartlett buscó rápidamente una salida a la situación. Ordenó a la secretaria técnica, es decir al propio Calles, que pidiera un informe al responsable del sistema de estas fallas y entre tanto decreta un receso “en lo que se hace la investigación”.

2.3 YO NO LA APAGUÉ, JEFE⁸

El “día de campo” vivido en la ciudad de México a lo largo de la jornada se trastocó en unos instantes. Los titulares del momento: “Jornada Pacífica”, “Copiosa votación”, “Triunfa Salinas”, fueron hechos bola en las salas de redacción de los periódicos y lanzados a los cestos de basura.

Era algo inaudito: “¡La oposición encara al secretario de Gobernación!”, “¡Protestan la elección!”, comenzaron a pergeñar los editores. ¿Cuándo se había visto algo así en una elección presidencial? Nadie sabía responder, la memoria no les alcanzaba. Pero por lo pronto, a diferencia de las elecciones de Miguel de la Madrid, de José López Portillo, de Luis Echeverría, de Gustavo Díaz Ordaz, de Adolfo López Mateos y quien sabe cuántos más, los linotipos debían esperar.

Alrededor de las nueve y media de la noche Newman seguía en la oficina de Oscar de Lassé. Llegó hasta ellos el jefe de ayudantes de Bartlett, el capitán Morato, al grito de:

— *¡Que dice el señor secretario que vayan a su oficina rápidamente!*

Oscar agarró su puro, su saco y animó a Newman:

— *Vamos mi Tigre, no hay pedo.*

Oscar de Lassé, hombre alegre, rockero, inteligente, estaba al frente del Sistema Nacional de Información Política Electoral, un órgano de legalidad poco clara, coloquialmente conocido como el “Snipe”, que se había creado precisamente para recabar la información del día de la elección; aunque a decir del propio Oscar había funcionado también en las elecciones intermedias de 1985.

Antes de eso, De Lassé se ocupó de las tareas de espionaje: estuvo al frente de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales de la secretaría de Gobernación durante la gestión del propio Bartlett y participó en el proyecto para la creación del

⁸ Martha Anaya. Op. cit. P.27

centro de inteligencia que hoy se conoce como el Cisen, sólo que Oscar no quedó al frente del nuevo órgano sino un hombre nombrado por el Presidente, Pedro Vázquez Colmenares, gobernador de Oaxaca antes de su designación.

A partir de entonces, Oscar quedó como asesor del secretario de Gobernación y se ocupaba de comisiones especiales. Una de ellas, la jornada electoral de 1988. Así, este día miércoles 6 de julio de 1988, De Lassé fungía en los hechos como el responsable del famoso “sistema” que apenas una hora atrás se había “caído”.

Y allá iba a paso veloz junto con Newman a la oficina del secretario, un Bartlett que para estos momentos estaba “crespo”, por decirlo suavemente.

Lo que ocurrió y se diría posteriormente dentro de esa oficina, nos lo narra José Newman:

En cuanto vio a Oscar, Manuel le soltó:

_ ¿Qué está pasando?

_ De qué Jefe...

_ ¡Siéntense! A ver Alberto, a ver Fernando, por favor que avisen en la reja que dejen pasar a esos... (Cuauhtémoc Cárdenas, Manuel Clouthier, Rosario Ibarra) y yo veo aquí que formen una comisión...A ver Oscar, ¿qué está pasando?.

_ Nada Jefe, por qué ...

_ ¿Cómo está eso de que se apagaron las máquinas?

_ Bueno Jefe pues mira, estábamos ahí ¿no? y entonces yo estoy monitoreando acá y de repente sube Rubén (Guerra Hasbún, director de Informática de la Segob) y me dice: ‘oye licenciado fijate que ya estábamos empezando a soltar información pero que se nos empiezan a meter al sistema.., y cuando me dijo eso el operador de la máquina pues no supe qué hacer ¡y la apagué!’.

_ ¿Ya viste el desmadre que has producido?- le interrumpo Bartlett

_ ¡Yo no jefe, yo no!, este cabrón se asustó, es lógico, son técnicos ¿no?

_ Pues sí, pero el responsable de esto eres tú.

_ Ya regañé a Rubén y le dije 'no me hagas eso, lo vuelves a poner esto en línea' y seguro ya están ahí los pinches numeritos danzando como hormiguitas.

_ ¿Pero ya viste el desmadre que se armó por apagarla?

_ Sí, pero ellos tienen que entender que estas cosas son así, se va la luz, se interrumpe el pinche modem... ¡no es para que la hagan de tos!

_ No es para que la hagan de tos, según tú... pero bueno, vayamos a lo importante ¿qué datos tienes?

Oscar saca una tarjetita:

_ La verdad Jefe es que ahí sí andamos mal porque tendremos unas trescientas casillas y pues anda mal..., pero así es a esta hora, está dentro de lo esperado. Ya después pum, pum, pum ¿no? , se van acomodando las calabazas y agarran el paso; ya sabes jefe...

_ ¡Qué agarrar el paso ni qué nada!, después del desmadre que armas por apagar...

_ ¡Yo no lo apagué!

_ ¡Tú lo apagaste!

Alguien se asoma e interrumpe: "Señor, ya están subiendo la escalera los candidatos..."

_ Bueno, yo tengo que recibir a estos... Tú Oscar te me vas a tu oficina y hablas con quien tengas que hablar y por favor que empiecen a mandar más información ¡y no me vuelvas a apagar la máquina!

_ Sí, sí Jefe, pero no te pongas así...

Bartlett se vuelve hacia Newman y le indica:

_ Tú te vas a reunir con los representantes de los partidos y les vas a explicar que son muchas líneas, muchos teléfonos, que está lloviendo, que de repente se

producen cortos y que eso explica por qué se están tardando, aparte se cayó el transformador quien sabe dónde y por eso se apagó. Que se esperen y ya con un rato en lo que yo veo a estos, llega Oscar y a ver que tenemos y entonces seguimos.

_ Yo no.

_ ¿Cómo que no?

_ Yo te avisé que esto podía pasar. Según tú, Oscar tenía todo programado, pues que salga Oscar a decir exactamente eso.

Bartlett se tensa aún más. Está con la presión de que están por llegar los candidatos, se vuelve hacia Fernando Elías Calles y le dice: Sal tú, sal tú... ¡ ya váyanse!'

A su salida se toparon con una turba.

Ahí venían ya Cuauhtémoc Cárdenas, Manuel Clouthier, Rosario Ibarra, sus equipos cercanos y más de un centenar de periodistas que no querían perder detalle del momento; era la primera vez que los candidatos de oposición se unían e iban hasta el mismísimo palacio de Covián a protestar por la falta de limpieza en la elección.

Luis H. Álvarez, Heberto Castillo, Porfirio Muñoz Ledo, Gilberto Rincón Gallardo, Jesús González Schmall, José Luis Salas Cacho, se abrían paso. Empujones, pisotones y demás. "Los tres fantasmas", como los bautizaría la prensa después a los candidatos de oposición, subían decididos las escalinatas de Gobernación seguidos de cámaras, reflectores, grabadoras, *walki talkies*, libretas y los gritos de sus seguidores con una consigna en la boca: "¡Democracia! ¡Democracia!".

Enfilaron directo a la oficina de Manuel Bartlett, del mismo hombre que unos meses atrás había perdido la candidatura presidencial frente a Carlos Salinas de Gortari y sobre el que esta noche pesaba ya "la caída" o "la callada" del sistema.

Él los aguardaba tenso, en silencio.

2.4 TE VAN A ECHAR LA CULPA

En cuanto se fueron los candidatos, el equipo de Bartlett se volvió a reunir en su despacho. Manuel -- recuerda Newman--, estaba abrumado, cansado, se mesaba los cabellos. Le preguntó a Fernando Elías Calles:

_ *¿Ya hablaste con los representantes de los partidos, ya les explicaste?*

_ *Sí, sí. Los dejé ahí. Me están esperando.*

_ *Bueno, ¿y tú Oscar, qué pasó contigo?*

_ *Ya fui, ya chequé y está funcionando el sistema; ya me hablaron de allá que las pinches pantallas ya vuelven a brincar y tú sabes ya les puse muñequitos...*

_ *Sí, sí, no andes con payasadas, ¿y qué tenemos?*

_ *Ya estuve hablando por teléfono pero me dicen que están muy cerrados porque la información no llega, está muy escasa; ya hablé con todos los que pude y dejé a mi gente llamando a los estados para que fluya la información.*

Manuel se quedó pensando unos momentos y dijo de pronto:

“Me llama la atención que ya trajeran un documento escrito a máquina. Se juntaron, deliberaron, redactaron, escribieron, se vinieron, llegaron aquí a las nueve y media. Si todo el desmadre de las pantallitas empezó a las siete cuarenta y cinco u ocho, a mí se me hace difícil que eso es lo que haya producido el que se reunieran, porque se así fuera se habrían venido juntando a las nueve y de aquí a que deliberan y redactan y corrigen pues habrían llegado a las once... Una vez más éstos se agarraron de lo que sea, ya deben haber tenido ahí un pliego redactado y se agarraron de esto”.

Ya para entonces eran poco más de las diez y media de la noche.

Manuel, refiere Newman, está pensando qué hacer. Sonó entonces la red. Se para y va hacia la cabinita de los teléfonos, es evidente que es el Presidente de la República. Bartlett le cuenta lo que está pasando; se le oye responder ‘pues sí, en

eso estamos; ya estamos hablando por teléfono... ¡No, eso fue una interrupción técnica...! Sí señor!'

Termina y le dice a Oscar:

_ Bueno, a qué hora vamos a tener eso...

_ Sigue cayendo muy poca.

_ ¡Pues que hablen, que hablen!

Dan las once, las once y cuarto. Vuelve a sonar la red. Tengo la impresión de que esta vez es Salinas, le habla de tú –refiere Newman-- Manuel le dice lo mismo, 'pues sí, esperamos que llegue, estamos en eso... Sí, sí vinieron, ya sabes.'

Regresa, vuelve a preguntarle a Oscar:

_ ¿Qué pasó, cómo vamos?

_ Ya llegamos a novecientas.

_ No hayas apagado de nuevo la cosa esa ¿verdad?

_ No señor, está prendida.

Alberto Peniche comenta:

_ Ya vamos llegando a la hora del cierre de las ediciones de los periódicos, ya se acerca.

Fernando Pérez Correa agrega:

_ La prensa extranjera está inquieta, no sé si sería bueno que luego Calles hablara con ellos para que les explicara.

Es entonces cuando Manuel recuerda lo que le dijo Calles: ¿Me decías que dejaste a los representantes de los partidos esperando?

_ Sí.

Fernando Pérez Correa (1942), politólogo, abogado, filósofo. Académico de la UNAM donde se ha desempeñado como Secretario General, coordinador de Humanidades y Director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Como subsecretario de Gobernación estuvo a cargo del sector paraestatal.

_ Vete con ellos, cálmalos.

Manuel está cansado, nos pide que nos vayamos.

En el patio de Gobernación “los tres fantasmas” seguían dando entrevistas, cada uno rodeado por multitud de periodistas. Sólo Heberto Castillo (ex candidato del PMS que de última hora declinó su candidatura a favor de Cárdenas) caminaba solitario por los pasillos de Covián.

Diego Fernández de Cevallos, representante del PAN ante la CFE declaraba que se les reportó “una saturación de líneas que bloqueó el centro de cómputo”. A las 11:30 de la noche, diría, apenas estaban listos más de 300 teléfonos “para empezar a capturar los datos”.

Porfirio Muñoz Ledo, dirigente de la Corriente Democrática, soltaba ufano: “Las elecciones fueron un plebiscito nacional en contra del PRI. Ganó el pueblo de México y Cuauhtémoc Cárdenas.”

Por la escalera bajaban ya Fernando Elías Calles y los representantes de los partidos. Iban a ver la sala de cómputo. José Newman se sumó a ellos.

Llegamos al sótano donde está la computadora tras una enorme cortina de cristal. Calles avanza hasta el frente y les comenta: este es el Centro que tuvimos que echar a andar de repuesto ante las fallas del otro porque ya saben, hay que prever, el otro se atascó y echamos a andar éste que teníamos de reserva. (¿Cuál otro?, pensé). Luego pide:

_ Por favor, que venga el licenciado Guerra.

Van, vienen, le dicen: No está el licenciado Guerra pero está el jefe de Operación de la máquina, el ingeniero Urbina.

_ Llámelo a él.

Llega Luis Urbina, un hombre bajito, fornido; queda de espaldas a la mampara de vidrio. Todos miran hacia a él. Inmediatamente lo cuestionan Jorge Alcocer y Diego Fernández de Cevallos:

_ ¿Usted es el jefe de la máquina, nos puede explicar?

_ Sí, como no, esto es un centro de captación de información al estilo tradicional de sistemas de cola...; las telefonistas reciben la llamada, la pasan a la máquina, la hojita la ponen aquí y entonces se pasa y se llevan al fondo donde están las capturistas que la digitan y así va entrando toda la información a la computadora que está al fondo a la derecha, en esa parte que no se alcanza a ver...

Siguen las preguntas hasta que llega la importante:

_ ¿Y de cuántas casillas tienen ya información ahorita?

Urbina, de lo más tranquilo saca una hojita y dice:

_ Mil veinticinco.

En ese momento Jorge Alcocer y Diego se vuelven hacia Calles y le demandan: queremos esas mil veinticinco.

Calles, que no tiene la certeza de cómo vienen esas casillas, balbucea: “sí..., sí claro”, y le pide a Urbina que vaya a checar si llegó más información.

Por el gesto de Calles, Urbina se da cuenta de que ha metido la pata. Se voltea, intenta irse rápidamente pero se olvida de que hay una mampara de vidrio. ¡Se estrella contra el vidrio! El vidrio se rompe, le cae en la nariz y la nariz va a dar allá. ¡Un chorrero de sangre!

El accidente permite a Calles sacar a todos de ahí y dejar para otro momento, un momento más oportuno, la entrega de resultados de aquellas casillas que sin duda favorecían a

Jorge Alcocer Villanueva (1955) fue militante del Partido Comunista Mexicano, del Partido Socialista Unificado de México y del Partido Mexicano Socialista, al que representó en 1988 ante la Comisión Federal Electoral. Fue diputado federal. Actualmente dirige la revista *Voz y Voto*.

Diego Fernández de Cevallos (1941) fue candidato presidencial del PAN en 1994. Dirigió las bancadas blanquiazules en las Cámaras de Diputados y Senadores. Apoyó la quema de boletas de la elección de 1988. Es uno de los hombres más influyentes en Acción Nacional.

Cuauhtémoc Cárdenas pues eran de las primeras que habían llegado.

Cuando vamos de regreso, Jorge Alcocer me agarra del brazo y me dice: “Te van a echar la culpa a tí”.

Newman se quedó petrificado.

Yo sabía que estábamos metidos en un problema serio, ¡todos! Pero cuando Jorge me advierte “te van a echar la culpa”, cobro conciencia de que sí puede ser. Y aún cuando mi “yo” dice: “¿y yo por qué?”, me doy cuenta de lo que puede significar para mí, si efectivamente eso ocurre, que me echen a mí la culpa.

2.5 UN TRIUNFO “ROTUNDO, CONTUNDENTE, LEGAL E INOBJETABLE”

En el despacho del secretario de Gobernación las manecillas del reloj marcaron las doce de la noche.

Frente a Manuel Bartlett se encontraban Fernando Elías Calles, Fernando Pérez Correa, Alberto Peniche y José Newman.

La red presidencial interrumpió su conversación.

Para entonces, el Presidente De la Madrid había hablado con Jorge de la Vega para preguntarle cómo veía la situación y éste le había advertido con claridad que si esta misma noche el licenciado Salinas no proclamaba su triunfo ya no habría forma de recomponer las cosas. Cárdenas y Clouthier, le advirtió, se van a proclamar triunfadores esta misma noche.

De la Vega le había comunicado también que Salinas no quería salir a proclamar su triunfo hasta que no lo declarase vencedor la Comisión Federal Electoral⁹.

Y la Comisión Federal Electoral era precisamente la que presidía Manuel Bartlett y en la que participaban representantes de todos los partidos y en la que se había armado el desmadre esa tarde-noche.

Bartlett se levantó y respondió el llamado de Miguel de la Madrid.

_ ¿Puedes declarar al licenciado Salinas triunfador-, le preguntó De la Madrid.

_ Tengo poca información, no puedo declararlo triunfador-, respondió Bartlett.

_ Si no actuamos habrá un gran desconcierto, cundirá el pánico en la ciudadanía si Cárdenas o Clouthier se declaran triunfadores y nosotros no-, insistió el Presidente.

⁹ *Idem.* Pág. 44

Bartlett coincidió:

_ Sí, será mejor que salgan De la Vega o Salinas, aunque corremos el riesgo de que los partidos abandonen la sesión de la Comisión Federal Electoral.

De la Madrid le pidió entonces que aguardara unos momentos a que lo consultara con Carlos Salinas. Le volvería a llamar.

A estas alturas, contaría en sus memorias el propio De la Madrid, *no había más que dos sopas: o habíamos ganado o habíamos perdido. En este último caso, ya lo de menos sería una declaración anticipada.*

Con estas ideas en mente, le hablé de nuevo a Salinas. Le pregunté si pensaba anunciar su triunfo.

_ Señor Presidente, ¿cómo salgo así?-, me contestó.

Le respondí que si él no quería salir, Jorge de la Vega podía declarar su triunfo.¹⁰

El silencio fue la respuesta.

De hecho, Salinas no paraba de comunicarse por teléfono con cada uno de los gobernadores del país. Según él mismo cuenta, los encontró “consternados, pues casi ninguno estaba acostumbrado a una competencia electoral tan cerrada como la que enfrentamos en esa ocasión”.¹¹

De la Madrid llamó entonces a Jorge de la Vega. Del otro lado de la línea, el presidente del PRI –presionado por los propios priistas, los más importantes y representativos del sistema--, había decidido proclamar el triunfo del PRI. Así que respondió con una demanda más que una consulta:

“Señor Presidente voy a ir en este momento porque ya las personas están aquí conmigo, que son un ciento, me lo exigen antes de que el auditorio se siga

¹⁰ Miguel de la Madrid, *Cambio de rumbo*. Fondo de Cultura Económica, 2004, Pág. 817

¹¹ Carlos Salinas de Gortari, *México. Un paso difícil a la modernidad*, Plaza & Janés, México, 2000. Pág. 955

vaciando. Este es mi deber. Si usted señor Presidente no se opone, voy a declarar el triunfo del partido.”¹²

De la Madrid no lo pensó más. Respiró profundamente y contestó así:

_ *Cumpla con su deber.*

Faltaban unos minutos para la una de la mañana del 7 de julio. Bartlett recibió la llamada esperada.

La decisión estaba tomada.

Volvió a su escritorio, se estiró cuan largo es y anunció a Newman, a Peniche, a Pérez Correa y a Elías Calles: “*El PRI se va a declarar triunfador...*”

Sus interlocutores guardaron silencio.

Entre tanto, en el salón Revolución de la secretaría de Gobernación, los comisionados de los partidos aguardaban la reanudación de la sesión de la Comisión Federal Electoral, el organismo en el que se habrían de presentar los resultados de la elección. No sabían a ciencia cierta lo que ocurría en las altas esferas, ni lo que se decían en las llamadas cruzadas que sostenían Salinas, De la Madrid, De la Vega y Bartlett, pero algo sospechaban.

Jorge Alcocer, del PMS, se acercó a donde nos encontrábamos los periodistas y nos preguntó si sabíamos si el PRI iba a dar alguna conferencia de prensa.

_ No, cómo va a dar, si el propio Bartlett ya dijo que no habría cifras hoy-, respondió uno.

Otros periodistas recién llegados a Bucareli procedentes del PRI, comentaban “el papelón” que habían hecho los priistas con la fiesta que no habían podido dar porque no había aún resultados de la elección.

¹² Martha Anaya, Op. Cit. P. 45

En el mismo salón, los comisionados de los distintos partidos aguardaban silenciosos, tensos. Por ahí estaban David Jiménez, María Emilia Farías, Juan Maldonado pereda, Manuel Ramos Gurrión, Jesús Murillo Karam, Francisco Berlín Valenzuela, Juan Amador, Juan de Dios Castro.

En el ambiente flotaba la sensación de que algo iba a pasar.

A la una y media de la mañana, Patricio Chirinos —amigo y uno de los más cercanos colaboradores de Salinas— se levantó violentamente de su lugar y salió del salón.

No pasaron ni diez minutos cuando varios reporteros abandonaron igualmente apurados del salón.

Todos se arremolinaron en torno a los televisores. Las pantallas mostraban el rostro de Jorge de la Vega Domínguez, en transmisión nacional, anunciando el triunfo “rotundo, contundente, legal e inobjetable” del candidato del PRI a la Presidencia de la República, licenciado Carlos Salinas de Gortari.

2.6 CLOUTHIER DEMANDA A NEWMAN

Bullía el ambiente en las horas y días posteriores a la elección. Los simpatizantes de Cuauhtémoc Cárdenas y de Manuel J. Clouthier protestaron airadamente. El “Maquío” intentó enfrentar a Miguel de la Madrid a las puertas de Bellas Artes; Cárdenas, el “hijo del general”, congregó una enorme multitud en el Zócalo. Al pie del Ángel de la Independencia, tres negros ataúdes de cartón yacían con los nombres pintados de Manuel Bartlett, Jacobo Zabludovsky y José Newman.

“En ese momento me quedó claro que el aire era hacia mí”, cuenta Newman

La advertencia que le soltó Jorge Alcocer la misma madrugada del 7 de julio, el “te van a echar la culpa”, comenzaba a tomar cuerpo.

Bartlett, que en los últimos días le había hecho sentir su enojo por su actitud el día de la elección, le llamó para informarle: “el candidato Clouthier ha pedido una cita a la Procuraduría para demandarte; estate atento a esa denuncia”.

“Ahí se inicia esa sensación de cómo un aparato político al que has servido. Llegado el momento, no solo se desentiende de ti sino que pareciera que ve con buenos ojos que la carga de la acusación la lleve otro. ¿Dónde quedaba ahí Miguel de la Madrid y su reconocimiento por cómo le habíamos llevado su propia elección, dónde había quedado su promesa de convertirme en Subsecretario de Gobernación, dónde estaba su interés? Y la actitud de Manuel era similar.”

El 12 de julio –seis días después de la jornada electoral--, Clouthier se apersonó en la Procuraduría General de la República a presentar la denuncia contra José Newman Valenzuela en su carácter de

Jacobo Zabludovsky (1928), periodista, fue conductor del noticiero más importante, *24 Horas*, de *Televisa* en tiempos en que esta cadena de televisión se consideraba un “soldado” del PRI. Hizo la mejor y más larga transmisión de los sismos del 85 en la ciudad de México.

Director General del Registro Nacional de Electores, según consta en el acta pública 2257/SC/88.

Curiosamente, la denuncia –con firma al calce de Clouthier— está fechada el 11 de junio (todavía ni siquiera se llevaba a cabo la elección), pero así se entregó y así quedó para la historia. El caso es que la acusación se centraba en alteraciones al Padrón Federal de Electores y su uso en la reciente elección a pesar de múltiples impugnaciones.

“Por si fuera poco –añadiría la denuncia en su último punto—el Doctor Newman asumió expresamente, en el presente proceso electoral la responsabilidad de manejar el sistema, mediante el cual se proporcionaría información inmediata y confiable a los partidos político y a la opinión pública en general sobre los resultados electorales. Dicho sistema se calló (del verbo callar y no del verbo caer), sin que se diera una justificación consistente, por lo que es lógico presumir que tal irregularidad obedeció a la necesidad de presentar ante la opinión pública la información en los tiempos y formas que más convinieran al partido oficial y al gobierno, y no en la medida en la que se fueron presentando en la realidad.”

En razón de lo anterior, el candidato panista solicitó investigar los hechos y en su caso fincar la responsabilidad correspondiente al Doctor José Newman Valenzuela.

Como dato histórico anótese que éste fue el primer proceso judicial contra un funcionario público federal en material electoral.

Y así, sin antecedente en la materia, y dado lo que estaba en juego, el ministerio público que llevó el caso, un joven de nombre Gerardo Antonio Zamora Arriola, se vería en apuros para llevar el proceso.

La angustia invadía a Newman. Se preguntaba, especulaba, en qué hipótesis podría ser consignado como responsable y por tanto ser juzgado. Por un lado se decía: “si el régimen contempla que con esto limpia la elección, ¡lo hace!”. Por el

otro consideraba: “si el gobierno me avienta el bulto y acepta que me procesen implicaría reconocer un ilícito...”.

Estaba “a la puerta del tanque, del tanque de a verdad”.

Sin embargo, con rapidez inusitada, el 29 de agosto de ese mismo año se decretó “el no ejercicio de la acción penal”.

¿Por qué tan rápido?

Newman aventura: “No sé si procesalmente era importante cerrar la investigación antes del primero de diciembre”.

Con ello se dio vuelta a la página, desde el punto de vista legal, el episodio de la “caída del sistema”.

Pero quedaban en el aire sus actores, sus testigos, las boletas de la elección...

La inesperada “caída del sistema” en 1988 terminó por convertirse en una estrategia política organizada para sacar avante al PRI. La maquinaria priista, tomada por sorpresa en esa elección por su soberbia, no estaba dispuesta – aún-- a entregar el poder. Los chivos expiatorios no tardaron en aparecer.

3 DESPUÉS DEL 88

*“Y claro que quien da, y sin recibir nada a cambio,
tiene que ser aplaudido sin reserva, pues la crítica y la maldición
sólo pueden y deben recaer en quien quita en lugar de dar.”*

(Daniel Cossío Villegas. El estilo personal de gobernar)

Si para el PRI y los nuevos personajes del poder, lo peor había ya sido remontado; para José Newman Valenzuela la pesadilla apenas comenzaba. Faltaba el castigo del sistema.

31. GUTIÉRREZ BARRIOS TIENDE LA MANO

Se acerca el fin del sexenio. Corren vientos de despedida, se preparan fichas de entrega, los muros comienzan a mostrar las sombras blanquecinas de los cuadros retirados, los objetos personales se acumulan en cajas y los funcionarios se preguntan: ¿y ahora qué hago?

En esas estaba José Newman a finales de noviembre. Acababa de vivir una experiencia de “soledad e ingratitud” y persistía en él una sensación de confusión ante tantos eventos: “Tenía que terminar la defensa, tenía que preparar mi entrega, tenía que terminar los pendientes de la institución y en medio de todo tenía que pensar cuál podía ser mi futuro”.

En esas estaba cuando el gobernador de Veracruz, Fernando Gutiérrez Barrios –a quien había conocido desde el sexenio anterior en la misma secretaría de

Gobernación--, le invita a su último Informe de Gobierno que tendría lugar la víspera de la toma de posesión de Carlos Salinas de Gortari como Presidente de la República.

En medio de la desolación que vivía Newman esos días, esa llamada resultó un salmo. Fue al último informe de gobierno del veracruzano.

Lo que ocurrió a partir de entonces, lo narra nuestro personaje así:

La noche previa a la ceremonia, el gobernador ofreció una cena a sus invitados y en algún momento que pasa saludando entre las mesas, me dice: "Mañana platicamos porque hay buenos vientos para su servidor."

Se comenta que a lo mejor es secretario de Gobernación.

Siento consuelo de esa invitación. A la mañana siguiente, en su propio informe, él da a conocer que ha sido invitado por el Presidente Salinas.

Paso a saludarlo en la comida y me indica: "Quiero hablar contigo porque la idea es que te quedes con nosotros en Gobernación, eso me daría mucho gusto".

Pero como no hay tiempo y es la salutación, sólo añade: "Terminando aquí yo vuelo a México; nos vemos en la casa de Gobierno del Estado, por Coyoacán, pero no dejes de venir".

Yo me regreso a México pensando que sí, que me gustaría trabajar al lado de Gutiérrez Barrios. Llego a la casa y me encuentro que he recibido invitación para la toma de posesión de Salinas.

Voy a ver a don Fernando como a las ocho de la noche. Está llena la casa.

El cambio de mando en el área de Gobernación es a las 12 de la noche. Cuando entro a verlo me dice:

"Oye Pepe, quiero decirte que el presidente Salinas ha dispuesto, cosa que yo veo con muchísimo agrado, que sigas formando parte del equipo de Gobernación.

Quiero que te hagas cargo de la Dirección General de Prevención y Readaptación”.

Es decir, el sistema penitenciario.

Mi primera reacción es de sorpresa. Nunca me había pasado por la cabeza irme ahí. ¡Me quedo estupefacto!

Le digo: ¿por qué ahí?

Contesta: “No, no hay tiempo para comentar, ya platicaré contigo pero te ruego que aceptes, es una responsabilidad muy interesante, cambias de tema..., para que te ventiles después de todo esto que ha ocurrido. Y por supuesto en mí tienes un amigo, me dará mucho gusto que colaboremos juntos, que seas parte del grupo; aparte, el equipo te aprecia, finalmente venimos de un origen común.

Y entonces me comenta que los subsecretarios van a ser Miguel Limón Rojas en el área migratoria, Manlio Fabio Beltrones en el área política y Emilio Rabasa Gamboa en el área de prevención social y protección civil.

¡Esa es la segunda sorpresa!, porque Emilio había trabajado en Gobernación con Olivares Santana y yo había sido en su momento el conducto para que Emilio se acercara a Gobernación. El sería ahora mi jefe.

Salgo de ver a Gutiérrez Barrios y me topo a Emilio en la puerta. Me saluda con un: “oye, me va a dar mucho gusto que trabajemos juntos”.

Miguel Limón Rojas (1943) llegó a la subsecretaría de de Población y Asuntos Migratorios de la secretaría de Gobernación, tras haber sido director del Instituto Indigenista y de ser secretario académico de la Universidad Pedagógica. Posteriormente fue secretario de Educación Pública y de la Reforma Agraria. Actualmente es presidente de la Fundación para las Letras Mexicanas.

Manlio Fabio Beltrones Rivera (1952) se convirtió en subsecretario de Gobierno de la Secretaría de Gobernación luego de haber sido diputado federal y senador de la República. Llegó a gobernar su estado, Sonora. Fue presidente de la Cámara de Diputados y actualmente lo es de la Cámara de Senadores.

Yo escasamente debo haber respondido, pues estaba bajo el impacto.

En esas estamos cuando el jefe de ayudantes, el mayor Félix informa: Nos vemos al cuarto para las doce en la secretaría de Gobernación para la toma de posesión. En ese momento caí en cuenta de algo en lo que ni había pensado: los que se van no me han invitado a estar...

Llego a la casa, lo comento, me dicen:

_ ¿Qué es eso? ¿Y vas a aceptar?"

_ No se...

Siento sí, esa presión que ha aducido Gutiérrez Barrios: "el señor Presidente..."

Y recuerda que esta es una cultura que no se quita fácil.

Llego a Gobernación, ya se están haciendo las filas en el salón Verde: la de los que se van y la fila de los que se quedan, ¡qué ironía, no! Yo debiera estar allá, con los que se iban..., si me hubieran invitado.

Manuel (Bartlett) se queda en el salón Verde saludando a los que llegan y cuando nos cruzamos, palabras más o menos fueron estas:

_ Con que te quedas...

Y yo reviro:

_ Con que te vas...

¡Punto final!

Más allá de eso, a mí no me cabe en la cabeza esa responsabilidad, no me incentiva. Es una dirección general. El Registro era una institución; yo era cabeza de una institución. Sin ningún tipo de desprecio para las direcciones generales, en esta aspiración yo estaba en el mejor de los casos en el mismo nivel y en estricto sentido retrocediendo.

Siento totalmente ajena a mi historia el asunto de la readaptación social, no sé ni dónde están las oficinas, no sé quién ha estado en ese puesto en el sexenio que está terminando. ¿A quién voy a sustituir...? ¡Quién sabe!

Bueno, ya tomamos posesión, ¿y ahora, a dónde me presento, qué va a pasar?

Me pongo a platicar con Emilio (Rabasa), él está muy contento. Yo estoy sorprendido. Gutiérrez Barrios nos reúne a sus cuatro, cinco directores generales en el pasillo y nos cita al día siguiente por la tarde pues en unas horas más es la toma de posesión del Presidente.

A la mañana siguiente voy a la toma de posesión del nuevo presidente, Carlos Salinas de Gortari y oigo el discurso. Salinas incorporara las protestas por la elección a su discurso y dice:

“El primer inconforme con la elección soy yo”. Y promete que habrá consultas para revisar el marco electoral.

Algunas gentes al salir me felicitan. Miguel Limón es uno de ellos, es un recién llegado y yo soy un decano. No estoy a gusto. Es cuando me doy cuenta, ahí, que lo ocurrido me ha dejado en ese momento sin agarres, con una invitación que es más que invitación. No es “por qué no te vienes con nosotros, piénsalo”, sino es “el señor Presidente ya decidió que tú te quedas aquí”.

Aún así me resistí. En los primeros días fui a ver a Gutiérrez Barrios y le dije: No acepto.

Don Fernando me miró con extrañeza y me dice con ese tono muy ceremonial que tenía: “No le puedes hacer eso al Presidente. El Presidente así lo dispuso. A mí me gusta mucho la idea porque yo te aprecio, prueba de eso es que hace seis años yo te dije que donde yo estuviera había un lugar para ti”.

Le contesté:

_ No desconfío de ti, de hecho te agradezco mucho; pero no me gusta, no quiero.

_ No le puedes hacer eso al Presidente...

Y una frase así, a alguien que como yo está formado en esa cultura, sí tiene peso. Decirle “no” al Presidente podía ponerme en condición peor. Entonces sopeso. Si luego de lo que pasó yo me quedo fuera quizás me vaya peor porque entonces la versión es “ya lo corrieron”.

Yo me digo: bueno, tengo un territorio para empezar y a partir de ahí a ver que hago.

3.2 AL OTRO LADO DE LAS REJAS

Como buen psicólogo –su primera profesión—José Newman se descubre a sí mismo viviendo la Dirección de Prevención y Readaptación como una ironía metafórica de estar en la cárcel.

Un día lo comenta con Jorge Alcocer:

_ Estoy en las cárceles...

A lo que Alcocer responde con sarcasmo:

_ ¡Al menos del otro lado!

Pues sí, ahí va a dar, a la cárcel pero al otro lado de las rejas.

Toma posesión en un local muy lastimado, una mansión virreinal que fue del conde de Regla, pero que está destrozada. Su oficina es lóbrega, no hay agua en el baño.

Su nuevo inquilino piensa: “Si no hay agua en el baño del director, ¿cómo estarán los penales!”.

Se entera que su antecesora era una mujer de nombre Patricia Buentello. Se hace la entrega recepción y no puede dejar de comparar la calidad de la entrega que le están haciendo. Mientras él entregó todo pormenorizado, lleno de anexos, Newman recibe una hoja, como si se tratase de una lista dependientes. No hay registros, ni anexos, sólo esa hojita.

Toma entonces el organigrama y pide:

_ A ver, que venga este director de área.

_ No señor, no está. Renunció hace un mes.

_ Pues este otro.

_ Tampoco señor, se fue hace dos meses.

¡No había nadie!

Yo me siento preocupado con esa responsabilidad cuando voy conociendo sus realidades, cuando tengo contacto con los directores de penales, cuando me entero que están en construcción los penales federales... ¡Almoloya!

Voy descubriendo los alcances de esa área. Es delicado, porque finalmente el director de ese rubro tiene facultades como la firma de libertades de delincuentes federales. O sea, el crimen organizado. Tiene una relación directa con el poder judicial, con la policía judicial.

La primera sensación es: yo no sé de esto y puedo cometer un error. Y un error sería fatal. Pero en esa sensación de inseguridad se añade una frase que el inconsciente sopla a la oreja: ¿y si ese error fuera inducido?

_ ¿Por qué pensabas eso?

_ Eso lo destapó la presencia del cadáver del ministerio público Gerardo Zamora en la aprehensión de Joaquín Hernández Galicia, la Quina y la muerte de Clouthier. Los dos hechos ocurren en los primeros meses del año (1989).

_ ¿Ese Gerardo Zamora es el mismo que llevó tu caso en la PGR por la elección?

_ Sí, me quedé muy impactado. Yo había tenido trato con él, noches enteras discutiendo; una gente joven, empeñosa, que me había dicho varias veces que él quería formarse muy completo para poder ascender y un día ser Procurador. Y de pronto, en el boom de la detención de "La Quina" --que fue una noticia de impacto, todos lo leímos--, en el recuadro

Joaquín Hernández Galicia "La Quina" (1922) fue por varias décadas el líder moral del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana. Fue detenido el 10 de enero de 1989 durante un operativo militar que irrumpió en su casa. Se le condenó a 35 años de prisión por posesión ilegal de armas. En 1997 fue amnistiado.

aparece: “La Quina acusado de haber dado muerte al ministerio público que iba al frente de la misión”.

Yo me quedo frío, frío... No quiero relacionarlo pero no puedo evitarlo.

Y sí, ese es un campanazo y el otro es la muerte de Clouthier. Dices: ¡ah caramba! No quiero pensar que detrás de esto haya algo más que una casualidad, ¿pero y si sí?

Clouthier era el gran protestador de la elección. La muerte de Clouthier, independientemente de cuál haya sido su naturaleza, pavimenta el camino para la gestión presidencial porque ciertamente era un tipo bravo, enardecido, discutidor. Y todo mundo llegó a comentar que aún para el PAN a veces le era difícil porque resultaba el bronco del norte. Entonces quien sabe si para el PAN no resultase también conveniente su muerte.

En fin, desde que tomé posesión dije: este es campo minado. Y me propongo que mientras esté ahí tengo que ser muy cuidadoso en mis decisiones. Esa es mi aprehensión, que está conectada con la aprehensión de quien se siente cautivo, y al igual que todo cautivo se pregunta: ¿cómo salgo de aquí?

3.3 CARLOS SALINAS: TE DESESPERASTE

Transcurrieron dos años y medio. Newman seguía “al otro lado de las rejas”. Un día le llamó Fernando Gutiérrez Barrios y le dijo:

_ Hablé con el Presidente. Insistes en irte, está bien, acepto tu renuncia; pero pues quien sabe cuál pueda ser otra oportunidad que se te abra.

_ ¡No importa!

_ ¿Pero qué vas a hacer?

_ Ya me comprometí con Luis Donaldo (Colosio) a ayudarlo como un militante más. Chamba no me va a faltar, pago sí.

_ Bueno, si así es, cuando estás listo para entregar.

_ Ahorita.

Pasan tres, cuatro meses y un día le telefonean de la Presidencia de la República. Le piden que se presente a las siete de la mañana.

Desayuna con Carlos Salinas y hacia el final le reprocha el Presidente:

_ Te desesperaste...

José Newman responde:

_ No, no me desesperé, estuve dos años siete meses (en la Dirección de Prevención Social).

_ Sé que estas con Luis Donaldo..., tu reacomodo puede no ser fácil.

_ No vine a pedir trabajo, vine porque me llamaste.

Cambia su actitud y me pregunta:

_ ¿Conoces al doctor (Jesús) Kumate?

_ No.

_ ¿Te gustaría ser Oficial Mayor de Salud?

_ Sí.

_ Pues acompáñame al aeropuerto para presentarte al doctor Kumate.

Y me convertí en Oficial Mayor de la secretaría de Salud.

En un principio, esto lo siente Newman como una reivindicación. Pero ya estando ahí confirma que las cosas son muy diferentes a cómo eran antes, que ha habido “un cambio dramático” desde que llegó Miguel de la Madrid al poder y que ahora, esa nueva cultura tecnocrática se ha acentuado.

Pero aparte de eso, “ya no tengo esta disposición de esa lealtad a prueba, ya está fracturada”.

Sin embargo permanece ahí otros dos años. Es en esa etapa cuando se le ocurre la manera como querría terminar su carrera pública: una embajada.

Encuentra en ello dos razones: una, seguiría estando dentro del aparato, pero lejos; y dos: porque ese nombramiento implica pasar por el Senado. Sería para él “como un baño en las aguas del Jordán” puesto que esa designación debe ser aprobada por los partidos. Entonces, piensa, los mismos que en su momento lo condenaron, podrían absolverlo. La amnistía estaría hecha. “¡El reto es que me aprueben!”

Jesús Kumate (1924), médico militar especializado en infectología, fue secretario de Salud. En 2006, recibió la Medalla Belisario Domínguez.

En eso está cuando se suceden de nuevo otra serie de enroques en el gobierno luego de las fusiones de la Secretaría de Hacienda y de Programación y Presupuesto, en febrero de 1992.

Le ordenan: Te vas al DIF (el sistema nacional para el Desarrollo Integral de la Familia)

Vuelvo a sentir esa resaca, los vaivenes que hacen y deshacen. Pero no soy el único caso, Diego Valadés ocupó seis o siete cargos. Era la tónica del sexenio, parte de esa inestabilidad.

El sexenio está a dos años de concluir cuando matan al cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo (24 de mayo de 1993). Se arma todo un revuelo y el Presidente firma un decreto para crear el Instituto Nacional para el Combate a las Drogas que va a atraer las facultades de la Procuraduría General de la República para la ejecución de la acción policiaca y del ministerio público contra el crimen organizado.

Newman es llamado de nuevo para indicarle que el Presidente está integrando al equipo para esa responsabilidad y que le invita a hacerse cargo de la secretaría ejecutiva del Instituto contra las drogas.

Es un puesto peligroso, pero acepta:

Llego en un momento muy trepidante del sexenio y hay chamba en serio. A los pocos días de llegar ahí es la matanza del Bali Hai. Luego vendría la candidatura de Luis Donaldo Colosio, el levantamiento en Chiapas; y ocurren varios enroques de nuevo: Diego Valadés llega a la Procuraduría General de la República.

Hablo con Valadés el día que toma posesión –somos buenos amigos-- y le digo: tengo pensado irme antes

Diego Valadés Ríos (1945), ha sido director del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, abogado general de esa casa de estudios y Procurador General de la República. Es miembro de El Colegio Nacional, de la Academia Mexicana de la Lengua; miembro correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia Nacional de Ciencias

Juan Jesús Posadas Ocampo (1926-1993), cardenal de Guadalajara, fue asesinado en el aeropuerto de Guadalajara. Según la Procuraduría general de la República, fue víctima de un “fuego cruzado” entre rivales del narcotráfico

de que termine el sexenio, quiero buscar una embajada; te aviso porque no quiero parecer desleal.

Diego me dice: “Está bien --en alguna ocasión él también buscó la misma salida: la embajada de Guatemala--, entiende cuál es mi propósito y me pide: “pues en lo que te vas, vamos a chambear juntos”.

En febrero de 1994, el Presidente Salinas vuelve a llamar a Newman a Los Pinos. En su despacho hace recuerdos y le expresa: *“El 88 nos golpeó a todos; se que has pasado un sexenio difícil..., pero pues ha sido difícil no sólo para ti, para mí, para todos. He estado pensando que después de traerte del tingo al tango muy probablemente te vendría bien irte.*

Y como sabes, nombré en Relaciones Exteriores a Manuel Tello y se acaba de traer a (Eusebio Antonio de) Icaza, que era embajador en Venezuela. ¿Qué te parece si te vas de embajador a Venezuela?”

Newman no lo duda un instante, acepta de inmediato. Era lo que tanto había deseado.

Los trámites se inician rapidísimamente, el beneplácito llega en días. Todo parece bien auspiciado. Pero cuando tiene que pasar el nombramiento a la sesión general del Senado de la República para la ratificación, le habla el líder en funciones, Humberto Lugo Gil, para informarle: *“Lo de hoy en la tarde se pospone”*

La espera alcanzó casi el fin del sexenio.

Cuando volvió a ver a Salinas éste le confirma: *“Ya te vas. Claro, tendrás que hablar con (Ernesto) Zedillo; discúlpame, pero así son las cosas”.*

Habla con Zedillo y el ya Presidente Electo observa: *“Yo creo que no es conveniente que te vayas como embajador del Presidente saliente. Déjame sentarme en la silla y te vas”.*

Pero en cuanto Ernesto Zedillo se sentó en la silla se vino encima el llamado “error de diciembre”. *¡Quién iba a poder ver al Presidente en esos momentos!* Cuando menos Newman, no.

Pasó todo un año con el beneplácito del gobierno venezolano en el bolsillo, el nombramiento, las Cartas Credenciales y el pasaporte diplomático. ¡Y nunca llegaría a viajar a Venezuela!

Meses después, el nuevo secretario de Relaciones Exteriores, José Ángel Gurría, le abriría un abanico de otros países posibles a escoger.

Se decidiría por Polonia. Y sí, tuvo su “baño del Jordán”.

Con ello, José Newman Valenzuela se despidió para siempre del servicio público: “Recobré mi libertad”.

Todavía hoy, 23 años después, nuestro personaje —aquél que soñó un día llegar a ser secretario de Gobernación— se duele de haber cargado con buena parte de la culpa de la “caída del sistema” mientras los principales responsables le dieron la espalda y viven sin mayores tribulaciones, sin haber “pagado su cuota” por lo ocurrido.

En cambio para él, para José Newman Valenzuela, el estigma del 88 está siempre presente; le acecha y lo adivina en las miradas y los silencios de los otros, en las mesas de café, a las puertas de un cine, entre la clase política.

Es su compañero de vida.

El sistema te usa, te premia, te castiga, te desconoce. Te convierte en lo que quiere y requiere para sobrevivir.

CONCLUSIÓN

En nuestras pláticas varias veces le pregunté a Newman por qué no había renunciado antes de la elección del 88 si estaba tan a disgusto con Bartlett. Sus respuestas invariablemente giraban en torno a la cultura política de aquellos tiempos.

Me costó trabajo entenderlo y aceptarlo.

Primero, me explicaba, había una reacción “casi sacramental” frente al poder del Presidente de la República. Indisciplinarse ante él, era incurrir en una seria falta. La disciplina implicaba “aguante, tenacidad, paciencia” porque había la idea de que el Presidente a su vez era leal con quienes le servían “y por tanto sabría valorar tu esfuerzo, tu sacrificio, tu postergación y eventualmente serías recompensado”.

Segundo, porque había temor ante la indisciplina: “Si la disciplina paga, la indisciplina castiga”.

Tercero, su propia fantasía: “Ante malos tiempos uno recurre al viejo adagio: no hay mal que dure cien años”.

Y por último, “la ambición del resarcimiento”.

Por lo que toca a la parte política, era --contaba-- toda una cultura dentro del PRI. Disciplina, lealtad y esfuerzo --la “meritocracia”-- pavimentaban el camino hacia los cargos importantes y les abrían paso hacia los círculos del poder.

Espacio privilegiado en el que figuraban, como vimos, personajes tan disímbolos como un Jesús Reyes Heróles ante un Carlos Sansores Pérez; o un Enrique Olivares Santa frente a Manuel Bartlett Díaz.

Cada uno con una visión diferente no sólo hacer de política, sino de país; de formas distintas de ejercer el poder y de utilizar el sistema, ya fuera para resolver

lo inmediato o con la mirada a largo plazo. Y, por supuesto, investidos inevitablemente en sus propios egos y ambiciones personales.

La elección de 1988 fue un balde agua helada para todos los priistas. Lo mismo aquellos que ocupaban un lugar en el Olimpo que los soldados de a pie. La arrogante presunción de ser una maquinaria “invencible” --alimentada por seis décadas en el poder-- se resquebrajó en un santiamén.

Nada más elocuente y simbólico, así hubiera sido en un principio accidental, que la “caída del sistema”.

Pero a diferencia del 2000, el año de la alternancia en la silla presidencial, en 1988 el dinosaurio se negó a caer. No estaba dispuesto a entregar el poder. Se revolvió furiosamente, utilizó todas sus artimañas para sacar adelante su “triumfo” y nunca conocimos el verdadero resultado de la elección.

“La verdad nunca podrá saberse”¹³, como reconoce Cuauhtémoc Cárdenas, pues las boletas de la elección fueron quemadas tres años después con el apoyo de los panistas, encabezados por Diego Fernández de Cevallos.

El sistema, a su vez, castigó a los presuntos culpables de semejante afrenta que los evidenció ante el mundo como si el suyo fuera un régimen de fraudulentos y autoritarios.

Uno de ellos, José Newman Valenzuela.

El sistema, los recién llegados al poder --como en nuestras antiguas tradiciones--, requerían víctimas, chivos expiatorios, para calmar su propia sed de venganza, el enardecimiento de sus agremiados y la ira de los dioses.

Así, volverían las lluvias, crecerían las mazorcas, las mujeres parirían, los animales no escasearían. El sistema volvería a funcionar sin interrupciones. Haría

¹³ Cuauhtémoc Cárdenas, *Sobre mis pasos*, Ed. Aguilar, 2010, pág. 250

su tarea de costumbre: usar, premiar, castigar, desconocer o desechar sin mayores aspavientos.

El viacrucis posterior de Newman lo hemos narrado. “Liberarse” del sistema le tomó seis años. Hubo quien le tendió la mano, como vimos, pero a cambio de ello pagó cada día su cuota.

Y sí, consiguió salirse del sistema con su “baño del Jordán” como él le llama, pero nunca pudo borrar el estigma del 88.

Ahí podría decirse que concluye el relato periodístico testimonial.

Pero hay algo más que quisiera compartir, especialmente para los estudiantes de periodismo, y que de algún modo asoma como sub texto de la historia que aquí narramos.

Decía Ryszard Kapuscinski que el mejor camino para obtener información pasa decididamente por la amistad¹⁴.

Lo creo, aunque me llevó mucho tiempo entenderlo.

De hecho, cuando inicié en el periodismo, la palabra “objetividad” asomaba amenazante ante cada uno de mis reportajes, crónicas o entrevistas. Los viejos maestros en la redacción de Excélsior hacían pedazos cualquier cuartilla en la que advirtieran algún “devaneo” que cruzara no sólo los márgenes de los géneros periodísticos, sino cualquier observación o adjetivo que prefigurase alguna inclinación en pro o en contra de algún personaje, partido político u lo que fuere.

Una de sus máximas era: “Nunca hagas amistad con un político ni con ninguno de tus entrevistados, mantén la distancia y la objetividad”.

¹⁴ Ryszard Kapuscinsky. *Los cinco sentidos del periodista*. Ed. Fondo de Cultura Económica. 2003. Pág. 16

Esto, me aconsejaban, te permitirá más adelante publicar de ellos lo que gustes sin el menor asomo de rubor y sin que nada les debas. Procuré seguir al pie de la letra sus enseñanzas. Establecí un límite en el trato con los entrevistados y mis textos cruzaban la aduana de la Mesa de Redacción sin mayores problemas.

Todo parecía marchar bien hasta que una mañana, muy temprano, escuché por la radio que Gabriel García Márquez había ganado el Premio Nobel de Literatura. Le llamé de inmediato para felicitarlo y me dijo: “Vente a la casa a desayunar”.

Yo le había conocido un par de años atrás en la Librería Francesa. Él era uno de mis clientes cuando trabajé ahí y solíamos conversar y hasta echarnos alguna partida de ajedrez.

El caso es que enfilé a su casa esa mañana y conversamos emocionados frente a unos huevos revueltos con frijoles y café, antes de ofrecer una conferencia de prensa a las decenas de periodistas que aguardaba agolpados a las puertas de su casa.

Al poco rato me avisaron del periódico que me tocaba escribir la nota. Me paralicé. En mi interior se debatían mis propias emociones, el cariño y la amistad que le procuraba al autor de *Cien años de soledad*, y la temible advertencia de la objetividad.

Escribí una de las notas más frías que recuerde¹⁵.

Pasó el tiempo y nos encontramos de nuevo en la celebración una boda. Nos sentamos un rato a platicar y ahí le confesé que traía una daga clavada por la nota que escribí cuando se ganó el Nobel. Entonces él me dijo:

_ Sí sabes lo que te pasó ¿verdad?

_ No-, respondí desconcertada.

¹⁵ *Excelsior*, 22 de octubre de 1982, *Primera plana*.

_ Lo que pasó es que no te atreviste a demostrar que me querías.

Sentí que algo se derrumbaba en mi interior. Y para que no quedara duda de lo que me estaba hablando, agregó:

_ No te creas eso de la objetividad, escribe con el corazón. Él es sabio, te sabrá guiar.

Es una de las mejores lecciones de periodismo que he recibido. Y en el caso de José Newman Valenzuela fue la que prevaleció.

Otra gran lección que se me evidenció en las charlas con Newman y al escribir estas páginas, tiene que ver con la toma de conciencia de lo que escribimos y de quienes escribimos.

Trabajamos, decía Kapuscinski, con la materia más delicada de este mundo: la gente.

“Con nuestras palabras, con lo que escribimos sobre ellos, podemos destruirles la vida.

“(…) Por eso –advertía—escribir periodismo es una actividad sumamente delicada. Hay que medir las palabras que usamos, porque cada una puede ser interpretada de manera viciosa por los enemigos de esa gente. Desde ese punto de vista nuestro criterio ético debe basarse en el respeto a la integridad y la imagen del otro”¹⁶

Podrá argüirse en este caso que quien “destruye” a Newman es “el sistema”, la maquinaria política que automáticamente se mueve --a semejanza de las piezas de un reloj -- para mantenerse y funcionar para lo que ha sido diseñada, y más si se ve amenazada su sobrevivencia.

¹⁶ *Idem. Pág 17.*

Pero no hay que olvidar que nosotros, los periodistas, también formamos parte del sistema porque estamos incorporados a algún medio y alguna corresponsabilidad llevamos en ello. No se trata de mentir u ocultar, sino de ser un poco más conscientes del papel que jugamos. Hay vidas que van de por medio, incluso la nuestra, y con frecuencia lo olvidamos.

A veces, como en el caso de Newman, no es la muerte física lo que está en juego, es la vida que sigue por delante. Y esa, también es importante.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Luis H., *Medio siglo*, Plaza & Janés, México, 2006

Anaya, Martha, 1988: *El año que calló el sistema*, Debate, México, 2008.

Camacho Solís, Manuel, *Yo Manuel. Memorias ¿apócrifas? de un comisionado*, Rayuela, México, 1995.

Cárdenas, Cuauhtémoc, *Sobre mis pasos*, Aguilar, México, 2010.

Castañeda, Jorge, *La herencia*, Alfaguara, México, 1999.

Cosío Villegas, Daniel, *El estilo personal de gobernar*, Joaquín Mortiz, México, 1974.

De la Madrid, Miguel, *Cambio de rumbo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

Kapuscinski, Ryszard, *El Emperador, la historia del extrañísimo señor de Etiopía*, Siglo XXI, 1980.

Kapuscinski Ryszard, *Los cinco sentidos del periodista*, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Robles, Francisca. *El relato periodístico testimonial. Perspectivas para su análisis*. Tesis de doctorado en Ciencias de la Comunicación, UNAM-FCPS, México 2006.

Salinas de Gortari, Carlos, *México. Un paso difícil a la modernidad*, Plaza & Janés, México, 2000.

Excélsior, 22 de octubre de 1982.

Excélsior 1988.

La Jornada, 1988.
